

Nº DE REGISTRO: M-000154/2024

LUZ DE LAS NACIONES

SEGUNDA PARTE

Análisis desde el corazón, y desde la situación política española, de la corrupción y las violaciones de los derechos humanos



FRANCISCO JOSÉ AUDIJE PACHECO

COMENTARIO INTRODUCTORIO

Siguiendo el mismo esquema de la primera parte de LUZ DE LAS NACIONES, y partiendo, de igual manera, del extracto de las publicaciones del autor, a través de la revista digital mexicana, UNIDAD PARLAMENTARIA, que dirige el periodista, Héctor Tenorio, se realiza en esta segunda parte de “Luz de las naciones”, un análisis sentimental y político, de la situación de España durante el año electoral de 2023, y la posterior arribada al poder de Pedro Sánchez, en coalición de partidos de izquierda, incluyendo a nacionalistas, y a extremistas.

En esta ocasión, hacemos hincapié en la honda corrupción que embarga a España, durante este periodo, consecuencia de décadas arrastrando dicho mal, haciendo una especial toma de conciencia, en relación a los derechos humanos, cuyas violaciones muy graves, están afectando al propio autor.

Volvemos a agradecer desde esta introducción, a la revista UNIDAD PARLAMENTARIA de México, la disponibilidad de tan buena fe, a publicar todos estos artículos denunciativos de graves injusticias, perpetradas en una nación miembro de la Unión Europea, como es España, en una asombrosa impunidad, y con la mirada distraída de las instituciones europeas.

FRANCISCO JOSÉ AUDIJE PACHECO

Delicioso presente del averno,
Hasta vienes tostada en el fuego,
Que cuece el pecado, y alienta
Un sentimiento de libido repleto.

Mujer lasciva, hija de Lucifer:
En tu mirada oscura
Se funden los placeres
Prohibidos, pero deseosos...

Abrazarte y quemarse,
Derretido en tu calor demoniaco.
Sucumbir a tu sexo magnífico,
Galaxia de gozo estrepitoso.

Sueño caer en tu profundidad,
Y cuanto más hondo caigo,
Más deseo la esclavitud
De tus pechos dadivosos.

Sueño que me vacío en ti,

Mientras ardiente me llenas
De tu lava volcánica,
Torrente salvaje que fluye.

Toda tú, tentadora,
Epidermis de caramelo,
Brazos que nos atan,
Muslos de ensueño.

Tus caderas, rompeolas
De mar embravecido.
La tempestad se desata,
A merced del fauno mueras.

Escalas la gloria
Divina entre himnos.
Tú, que venías del hades,
Descubriste el paraíso.

Sucumbiendo a mi fuego,
Hija de Lucifer, mutaste
A un bello astro luminoso,

Reconquistado Edén.

Hemos cambiado las tornas:

Soy yo tu infierno ahora.

Quedando exhausta de besos,

Socavan tu sexo las olas.

Voy y vengo desesperado,
Ante los golpes continuos
Que propina el enemigo.
Enemigo que es mi hermano,
Mas, prefiere maltratarme,
Y humillarme al extremo.

¿Alguien puede entender
Esta política monstruosa,
De lo puro fea y agresiva,
Vuelta contra mí rotundamente?

Yo, que me dedico al bien,
A escribir bonito a la mujer,
A ensalzar las causas nobles,
A dar lo mejor en mi servicio,
A echar manos que van a sacar
De los pozos lúgubres, a personas
Con suerte análoga por la que sufro.

No puedo entender la injusticia,

Como no entiendo tu lejanía,
Amada de mi alma y mi corazón,
Cuando te obligan a prostituirte,
Y solo con una pregunta,
Podrías responder que me amas,
Que lloras mi ausencia al amanecer,
Y que deseas entregarme el corazón,
Como yo estoy entregado a la lucha
Por el respeto de nuestro futuro,
Robado, violado y zarandeado,
Sin contemplación ni consideración.

No somos un ganado ni unas bestias,
Susceptibles de ser explotadas,
Sin tener en cuenta nada,
Salvo nuestra producción en canal,
En leche fresca, y en nuevas crías,
Que llenen de sangre inocente,
Una vez más, tras décadas de vida,
Las fauces injustas de hermanos
Que se comportan cual lobos
Muertitos de hambre y de inquina,

Por ser nosotros críticos y amantes,
Y gritar a los sordos vientos
Que nos amamos, y que amamos
La libertad, factor de dicha y progreso.

¡Oh, mujer, amada y deseada!,
Mis labios esperan los tuyos,
Y espero con sedienta avidez
Saborear tu piel con mi lengua,
Escuchar tu lamento en mi ausencia,
Tus orgasmos sumamente gozosos,
Que calman el hambre recíproca
consumiendo a dos corazones
De sí mismos vaciados, pero
repletos del anhelo más dulce.

¡Oh, mujer, que espero impaciente!.
Soy cual niño mirando con ganas,
Una caja de succulentos bombones:
Los deseo puerilmente, y estallo
Cuando se me ofrecen de par en par.
Los devoro, cegado al chocolate,
Delicioso y dulce, como fuente
Del placer que así tú eres:
El rico bombón que a mi alma
Apetece en necesidad apremiante,

Pues, de mi corazón sufriente,
Es oxígeno, y es sangre,
Terapia de unos labios, y la mirada,
De la bella mujer que me ama,
Y es amada en el fervor
De este niño por los bombones.

Vivimos en un país, España,
Que viola los derechos de la gente,
Que, estúpidamente, denigra y degrada
A sus valores, a sus hijos más ilustres.
Un país, España, que vive del disimulo,
Del paripé y de la comedia,
De la trampa y el cartón,
De no hacer nada constructivo,
Ni dejar que otros lo hagan.

Un país europeo, subdesarrollado
Al estilo africano, con tendencia
A hacerse daño, creyendo lo contrario.
Un país, que se cree grande y libre,
En una quimera ensoñadora,
Por la que no mueve un dedo:
Quiere volar, y se ancla al suelo.
Quiere significar algo en el mundo,
Y suelta el lastre de sus efectivos
Más competentes y trabajadores.

Un país que coloca en su dirección
A los irresponsables y a los ladrones,
Mientras los que podrían salvarle,
Friegan escaleras, barren calles,
O están ociosos en casa, sin trabajo.

Un país, donde ser inteligente
Está sancionado, y perseguido,
En ciertos casos, hasta la muerte.

Un país donde ser mediocre
Es un triunfo, pero ser un genio
Supone perder la libertad,
Y caer en el infame ostracismo.
Un país que no es recomendable,
Excepto para tomar el sol,
Y correrse una juerga morena.

Decís, afirmáis, y reafirmáis,
Que España es un gran país.

Menos mal que, al menos,
Reconocéis a los que os mantienen
Con su esfuerzo y sus votos electorales:
Los curritos españoles, gente trabajadora,
Gente sencilla, buena, que confía,
En una lamentable ingenuidad,
Porque la clase que nos dirige
No tiene clase ni competencia,
Excepto para robar y violar
A sus propios compatriotas.

Siempre lo he dicho, y lo mantengo:
Que os faltan hervores y tornillos.

Los políticos españoles, sois una panda
De gamberros, de inmaduros, de inútiles
Malcriados niños de papá.
Detentáis un ego y una arrogancia

Que demuestra lo que pienso,
Porque la gente valiosa es humilde,
Y se esfuerza por trabajar
Siempre en beneficio del otro.
Vosotros sois prestos y raudos
Para materializar la injusticia,
Pero la justicia os produce alergia,
Y una lentitud, cuando no inmovilidad,
Para que reine y prevalezca.

Estafadores profesionales, dedicados
A dividir a los españoles:
Esto es una sociedad de triunfadores
Y de marginados, por los santos cojones
Vuestros, inhumanos, humilladores,
Abusivos, enemigos de la lógica racional,
Que nos enfrentáis, siendo hermanos,
Para vuestra ganancia y provecho

En un país civilizado
Y en una nación europea,
No se violan los derechos,
No se amenaza de muerte,
Ni se atenta contra tus bienes.

En un país civilizado
Y en una nación europea,
No se deja al que vale
En la cuneta de la vida,
Ni se ignoran los esfuerzos
De los que luchan por triunfar,
Dejando que otros triunfen.

En un país civilizado
Y en una nación europea,
No se paga ni acepta soborno
Para hacer daño a otro,
Al menos que el crimen organizado
Se haya encaramado al Estado,
Y se utilice la política

Como tapadera y plataforma
De la injusticia que destruye
A inocentes seres humanos.

En un país civilizado
Y en una nación europea,
No se va defendiendo la democracia
Y los derechos humanos
Con palabras y sin hechos;
No se levanta la bandera
De la hipocresía y la mentira,
Haciendo de la enseña nacional
Un escudo de la injusticia,
Y contra las víctimas del crimen
Terrorista desde el Estado.

En un país civilizado
Y en una nación europea,
No se roba la justicia,
No se compra a los jueces,
Ni se defiende lo indefendible;
No se permite que a nadie

Se le robe el pan y el amor,
Se nos persiga sin lógica ni razón,
Ni justicia, ni orden de judicatura.

En un país civilizado
Y en una nación europea,
No se hace esclavo a nadie
Por capricho del que preside,
Ni se mata ni se viola,
Ni se hace daño a nada,
Y, menos, claro está,
Empleando medios del Estado,
Que, pagados entre la comunidad,
Deberían servir al beneficio
De España y de los españoles.

Nos sobran y nos están sobrando,
Los corazones crueles y duros,
Aquellos personajes amachados,
Que pugnan por hacer daño
Sin otra razón que la criminal,
Y la patológica demencial.

Nos faltan y nos están faltando,
A pesar de que existen algunos,
Grandes corazones e inmensas almas,
Donde cabe el amor a todo el mundo,
Donde nadie es despreciado,
Sino protegido y amado,
Como un hijo y un hermano.

Nos sobran financiaciones injustas,
Para destruirnos nosotros mismos,
Para que unos traicionen a otros,
Siendo todos lo mismo:
Españoles y compatriotas,
Compartiendo un mismo suelo,

Y unos mismos derechos.

Dejemos de cercenar nuestro cuerpo,
Que no hay nada que no sirva,
Ni daño que no pese a uno mismo.

El odio y el “simperdón”
Nunca fueron operativos,
Nunca construyeron la patria,
Lograron solo la exclusión,
La división, y que ganen los chorizos.

Si de verdad, con el corazón,
Amas y quieres a España,
Deja de pensar solo en ti,
Para pensar en todos,
Y, particularmente, en aquel
Al que persigues injustamente.

El futuro se construye en el presente,
Nunca un futuro tuvo futuro
Cuando se esperó su momento
Para ponerse a construirlo.

Lo que desees para mañana,
Hazlo hoy sin titubeo,
Pues, al término de la obra,
Habrá llegado el futuro,
Y lo tendrás en tus manos.

Quien te haga esperar
De brazos caídos,
La llegada del futuro,
Ten por seguro que te engaña.
Llegará el futuro,
Te encontrarás sin nada,
Y la tumba aguardando
Tu derrumbe en el foso
De la podredumbre triunfadora.

España, uno de los países,
En derechos humanos,
Con mayor tradición violadora.

Primero fue con el Santo Oficio,
Y con su vehemencia conquistadora.
Posteriormente, en su decadencia,
Ha mantenido a la sociedad española
En un atraso medieval permanente.
La injusticia social, e idiosincrasia,
Condujeron a la traumática Guerra Civil,
Cuyo recuerdo aún nos aplasta.

Hoy, después de cuarenta años
De una democracia simulada,
Falaz, fraudulenta, e infame,
Continuamos instalados en el abuso,
Se continúan violando los derechos
Más humanos y fundamentales.

España merecería un juicio,

Al estilo del Juicio de Nuremberg,
Celebrado contra los crímenes nazis,
Por esa tradición ancestral y persistente
En violar los derechos humanos
Con vergonzosa desfachatez,
En ilegalidad totalmente impune.

A los políticos españoles
Hay que endosarles un policía
Para que cumplan con el deber,
De lo contrario mantienen sus fueros:
Criminalizar el Estado, violando y robando,
A todo trapo, y a manos llenas.

España sigue siendo, y es una pena,
El país del Lazarillo de Tormes,
El país de La Celestina,
El país de la Tauromaquia,
El país de los Bandoleros,
El país de los Rojos y los Fachas;
Un país para los criminales,
Instalado en la mediocridad;

Un país para mirar desde lejos,
Disfrutar de su gastronomía,
De su sol y de sus playas,
Pero volver, tras las vacaciones,
A la civilización, lejos de sus fronteras.

España, un gran país, ciertamente,
Con una posición estratégica,
Que despierta el interés internacional
En épocas de cruentas guerras,
Pero que se queda solo en eso,
Porque los españoles y sus gobernantes,
No quieren esforzarse por ser más,
Por sus propios males superar,
Y las carencias del atraso de siglos,
Sin haber movido un dedo
Por salir del Medievo y la Prehistoria,
En la que continúan anclados
Conscientemente, y sin que nadie
Quiera poner ningún remedio.

En la Tribuna de oradores
Del Congreso de los Diputados,
Ha saltado un tigre a la palestra,
Que ruge, enseñando las fauces,
A ilustres e ilustrados,
Do los colmillos se muestran.

Para nuestra sorpresa,
Son los diputados víboras,
Que enseñan desde sus escaños
Una conocida lengua viperina,
A improperios del ponente,
Que amenazan con la independencia.

Las ratas se han quedado perplejas,
Mirando a la Tribuna al orador,
Que amenaza limpiar la cocina,
Y dejarlas sin migajas ni porquerías,
Ya que se lleva lo suyo, y los restos
Que hacían su agosto en las alcantarillas.

Por favor, que alguien ponga orden

En esta Cámara Baja al extremo:

Se han hundido los cimientos

Del Estado de Derecho:

Entró Tejero a tiros en el Congreso,

Se produjo el saqueo de González,

La tiranía de Aznar,

La incompetencia de Zapatero,

La cara dura de Rajoy,

Y, ahora, Sánchez viene

Con un feminismo aplaudido,

En el que se prostituye a la mujer,

Y se callan bocas con algún dinero,

Que Europa da para sacar

A España del atolladero.

Hacia la selva corren las alimañas

A ocultarse de la Benemérita,

Que el fantasma judicial

Dicen, mandó socorro a un lugar,

Donde se debe parlamentar,

En lugar de comportarse como bestias.

Os ruego que nunca digáis,
Ni afirméis de ninguna manera,
Que yo soy un “poeta español”,
Porque, simplemente, no es verdad,
Y es una enorme mentira.

Después de toda una vida
Siendo violado y denigrado
En España, y a pesar de haber nacido
En Extremadura, que es región española,
Ciertamente no soy español,
Porque se han usurpado mis derechos
Durante toda una vida,
Maltratándome como a una mula,
Irracional, e injustificadamente.

Desde la teoría jurídica, pues,
No se me puede considerar español,
Sino un esclavo vejado por España,
Pero mi corazón tampoco
Se siente español, como es lógico,

Porque lo han apuñalado
Hasta límites de indecencia.

En este caso de violaciones
De derechos humanos fundamentales,
No ha existido error ni equivocación
De absolutamente ningún tipo.

Todo este horrible trato
A una buena persona,
Responsable y trabajadora,
Se perpetró conscientemente
Del crimen que se cometía,
Llevándolo a cabo con premeditación,
Nocturnidad, ensañamiento, y alevosía.

Aquí no hubo errores que eximan
O sirvan de atenuación,
Lo que hubo fue maldad,
Y mentes criminales llevando a efecto
Un intento de destrozar una vida,
Mediante su introducción forzada
En la prostitución y el vicio.
Vida inocente y masacrada,

Que, de todas formas, destrozaron,
Pues la lucha era desigual,
Entre todo un Estado como España,
Y una pobre persona sin recursos,
A la que aplastaron literalmente
Por defender su dignidad humana.

De español nada, por favor,
Ya me hubiera gustado
Haber sido un ciudadano español,
Pero fui despojado de mis derechos,
Y tratado como un esclavo digno
De ser vejado y humillado,
Por la bella gracia de sus cojones,
En un país donde la ley
Se contempla cuando conviene
A estos “politicacos” que nos gobiernan,
Según sus mentes depravadas,
Envueltas hipócritamente
En la bandera española,
La cual utilizan, sin amarla
Ni un ápice, ni una mijina.

Hemos olvidado los fusiles,
Los galones, y el honor
Del “Todo por la patria”,
Desde el momento en que
Nos mostraron unas monedillas,
Y nos prometieron el ascenso,
Sin mayor mérito que prestarnos
A la persecución cobarde
De un hombre inocente,
Ordenanza en el Ayuntamiento,
Y poeta de vocación,
Además de persona honrada,
Que trata de echar manos,
Para ayudar y salvar a otros,
En lugar de nuestros cometidos
Corruptos y corrompidos,
De echar manos, pero al cuello.

Hemos olvidado los fusiles,
Los galones, y el honor
Del “Todo por la patria”,

Y, en lugar de luchar por España,
La patria que nos da de comer,
Estamos luchando contra España,
Porque el enemigo nos paga mejor,
Y nos ha contratado en cometidos
De deserción, prometiendo impunidad,
Mientras atacamos a nuestro propio país,
Con los bolsillos repletos de chatarra,
El corazón vendido y anestesiado,
Y un rostro pálido desmesurado,
Que se nos ha crecido, y se nos crece,
Por momentos, sin ninguna vergüenza,
Pues llevamos por nueva insignia
Militar y castrense, convencidos,
De que no hay mayor caballero,
Y Señor de los Ejércitos,
Que aquel que entrega los dineros.

Llegué a la “Zona cero”,
Admirada y enamorada
De tu gesto valiente y noble,
Y créeme que te quería,
Hasta que vi los cuartos
Brillar como el acero,
La cara dura del tirano
En los billetes de euro,
Y las pollas de los compañeros
Bien erectas al aire,
Dispuestas a darme placeres,
A los que me he rendido,
Con los bolsillos llenos.

Te agradezco encarecidamente,
Haberme traído tu desgracia,
Que tanto me ha proporcionado,
Sin haber movido un dedo.
Solo tuve que inclinar el culo,
Para gozar como es debido,
Siendo recompensada por ello

Con lo que de verdad importa:
Los doblones que consiguen
Las vacaciones a todo lujo,
El solomillo, el marisco,
Y a mí misma, que me vendo,
Desde que he descubierto
Que ser una puta traidora,
Conlleva semejante esparcimiento.

Rugen los motores infernales
De la Guerra Relámpago,
Arrecian explosiones mortuorias,
Balas y obuses arrasan la tierra,
El mar y el aire, donde Dios reina,
Y donde los hombres se baten
Sin piedad ni misericordia,
Entregando sus años mozos
Adolescentes guerreros,
Cuyo vigor y cuyo futuro,
Sumergido en el Atlántico,
Enterrado bajo la Alta Francia,
En la playa de Dunkerque,
Sin otro beso ni otro adiós,
Que el de los fusiles del odio,
Y del espanto exterminador.

Lucifer ha visitado esta tierra
De sorprendente maldad,
Y la bendice con el poder
Infernal de la muerte a bocajarro.

Cuerpos reventados, decapitada
La razón humana, el pensamiento
Inútil, postergado a la nada.
Dios mío, no abandones a Francia,
Ni a la Gran Bretaña, en sus fuerzas,
En el triste momento del pulso
A la rendición de cuentas,
Ante el insospechado Satán,
Que nos rodea y nos cerca.

Dunkerque, la playa paradisiaca
De nuestras ilusiones jóvenes,
Se torna gris en una tarde
Soleada, del humo crematorio,
De la paz perturbada, y del crimen
Perturbador de la guerra inhumana.

Pero, desde la costa amarga,
Se ven las esperanzas del hogar,
De aquel cielo de nuestras casas,
Del abrazo cálido de la amada,
Rubia, de ojos claros y tez pálida,

En el azul limpio de la Gran Bretaña,
Que torna al rescate de los hijos
Al son de melodías sagradas,
Del Nimrod y de la Jerusalem,
Ansiada, soñada, luchada...

Te has paseado en mi presencia,
Y he escuchado el latido de tu corazón,
Y el batir de tu vestido sedoso y frágil,
La estela que has dejado ha rasgado
La atmósfera de mármol de palacio.
Algo firme atravesó mi pecho,
Sin destrozarlo en absoluto...
Gacela de cupido, Amazona del amor,
Mujer torbellino, ¿quién eres tú?.

Has arrastrado la mirada
De este pobre poeta cansado,
Vigorizando al que caía rendido,
A quien has levantado del fango,
Y devuelto al combate de la vida,
Cuando ya moría sediento,
Y todavía más hambriento,
Sin tu fuerza, mujer incontestable,
De enigmática belleza morena.

Eso es lo que importa, mujer,

Y nada más que eso, de tu sublime
Paseo, en la hermosura potente,
Que impone seguir tus pasos,
Allá donde me lleves,
Con tu sonrisa inolvidable,
Que me diste en regalo, por implorar
De tu mano la compañía,
Con el pecho atravesado,
Y la mente ardiente delirando.

Mujer, te amo... ¡te amo!,
Y deseo probar tus labios,
Deshacerme en ti deseo,
Atravesar tu corazón
Femenino y tierno,
Bebiendo tu sangre,
Conquistadora guerrera,
Que me has herido de amor,
Y solo en tu regazo beberte
Ha de mantenerme a salvo.

Menta el lema del partido,
Que, como tales, buscan la justicia.
Perdón, señores, pero en democracia,
La justicia es impartida por los jueces.
En una democracia, el político
Es un gestor de los bienes sociales,
Comunes a la ciudadanía,
Nunca es juez, ni sacerdote.
Se equivocan, pues, de parte a parte.

Un partido que se llama “obrero”,
No debe permitirse el lujo
De tener unas cifras de paro,
Como las que está dando España.
Somos los líderes de Occidente
En un infame paro laboral,
Que es negar el futuro
De los jóvenes y adultos.

La corrupción es otro dato,
Que tenemos desbocado,

Señores del partido.

Y que haya una corrupción
Como la que hay, monstruosa,
Implica que se violan las leyes
Que ustedes mismos promulgan,
Lo cual es una estafa a España,
Y a los españoles trabajadores,
Que mantenemos este país
Con el sudor de nuestro trabajo,
En contribución fiscal transformado.

Dicen que practica usted la alcahuetería,
Como parte de la corrupción monstruosa,
Deformación de la democracia
Hasta límites de grotesco crimen.
Pues deje usted la vida privada
De las pobres personas que abusa,
Y ya que se dice amante de la justicia,
Busque la justicia que le corresponde
En la política de una democracia,
Que es gestionar adecuadamente
Las instituciones públicas del Estado,

Para que, por ejemplo, haya trabajo,
Y podamos prosperar todos,
Con nuestro esfuerzo honrado.

APÉNDICE EPISTOLAR

LA ACTITUD AUTODESTRUCTIVA DE ESPAÑA

España continúa con la mano puesta en Europa, a modo de indigente pedigüño, sin razón para hacerlo, porque España cuenta con recursos y con capital humano de sobra, para dejar de necesitar la financiación europea tan importante que sigue demandando, y que está demostrando que nuestros gobernantes, no saben o no quieren, hacer las cosas como es debido.

El endeudamiento de España, a base de solicitar la financiación europea, solo beneficia a las malas gestiones políticas, porque posibilita que los malos gobernantes se mantengan en el poder, a pesar de no sacarle partido a los recursos del país. Recursos, que España tiene hasta el punto, de que sería capaz de aportar más de lo que recibe. La mano puesta de la indigencia, que es una vergüenza, se debe a que se fomenta de nuevo, el pan y circo de la España de las castañuelas, y se ha dejado de apoyar con firmeza a los productores de riqueza, que son las empresas, con sus empresarios a la cabeza.

Todo tiene una explicación: el actual Gobierno español, es alérgico a todo lo que huela a empresa y a empresario, porque lo identifica con una tiranía hacia el obrero y el trabajador, cuando no tiene que ser así de ninguna manera. Se pueden defender los derechos de los trabajadores, y los de los empresarios, sin duda alguna, tratando de mantener siempre un equilibrio, porque es justo que los trabajadores puedan vivir con un desahogo, que permita la realización de sus familias, y también es

justo que el empresario obtenga sus beneficios y la riqueza, por la que arriesga su inversión y su trabajo altamente responsable.

Este equilibrio del que hablo, es el correcto para el desarrollo de España en una Europa, que se define por ser de economía de mercado y de capital. Las fórmulas comunistas, se ha demostrado que no son efectivas, y que fomentan la pobreza, en lo que a la economía se refiere. En cuanto al tema de la libertad, no ha existido, ni existe, una sola nación de carácter comunista, donde se haya podido hablar de libertad y de respeto de los derechos humanos.

Pero la España de la Constitución de 1978, tampoco es un Estado plenamente capitalista, ni mucho menos, sino que practica una política social, a medio camino con el capitalismo. España no es un país que deje desasistidos a sus ciudadanos, sin sanidad ni educación, sino que estamos protegidos por una serie de beneficios sociales públicos, que mantenemos entre todos con nuestros impuestos.

Por tanto, según mi criterio, España no necesita de una revolución de iluminados, que vengan a revertir algo que estaba bien hecho. Estamos necesitando gestiones competentes de lo que ya hay, que es muy bueno. Y estamos necesitando una revolución de honradez y respeto hacia las leyes y el Derecho, cuya dejadez es lo que nos ha traído la desgracia de la corrupción política, en una actitud autodestructiva de España, que está acentuando una decadencia de siglos, con apariencia de haberse

frenado tras la llegada de la democracia y el Estado de Derecho.

FRAN AUDIJE

DESAFIANTE AÑO 2024

Cuando estamos al cabo de terminar este año 2023, al que llegamos fatigados, pero con ganas de enterrarlo ya de una vez, y que comience un nuevo panorama, hacemos examen de conciencia, y nos ponemos a examinar los errores y aciertos, con la intención de mejorar, al menos mientras nos dejen los que pasan de todo, y solo piensan en el más de lo mismo, porque esa constante en sus vidas, les ha ido bien, y prefieren ahogarnos a los demás, con tal de que no se produzcan los cambios que detendrían su fortuna, que es infortunio para la generalidad.

El mundo continúa siendo de un puñado de agraciados, que no están por la labor de mejorar esta situación, sino de que continúe, y, si fuera posible, que fuera más en su beneficio todavía, sin importar que salgan perjudicados millones de personas.

Palpamos las injusticias universales instituidas, en la creciente emigración. Oleadas de refugiados y de víctimas que huyen y se ponen en fuga, porque no existe justicia, ni hay pan que llevarse a la boca. Tan dramática llega a ser la situación, que miles de personas se aventuran a tomar embarcaciones completamente precarias para surcar los mares, previo pago de cantidades de dinero que no tienen, y solo haciendo una magia desconocida, logran atesorar. Mujeres que se dejan engañar por la necesidad, y van al matadero de los países desarrollados, donde no existe trabajo para ellas, sino vendiendo su dignidad humana en burdeles y polígonos industriales.

Pero, caramba, no contentos con que la carne joven sin futuro, se venga a los lugares del bienestar, surge un nuevo turismo sin ética, el de jóvenes gamberros, y hombres maduritos sin escrúpulos, que viajan a países como Thailandia o Brasil, en cuyas hermosas playas se tuestan por la mañana, y al atardecer visitan determinadas zonas donde son conducidos previo pacto, y siempre encuentran a jovencitas en todo su esplendor minorista de edad, comprándoles un buen rato de sublime excitación, gracias al cual ellas comen ese día, y ellos se van con la sensación de ser más machos que nunca. Ya no importa nada, la dignidad humana se puede echar por tierra, si hay placeres por medio, y dinerito fresco.

Me da miedo hablar de las guerras, y de otros tipos de violaciones de los derechos humanos a lo largo y ancho del mundo, porque las violaciones sexuales también son sangrantes, pero la sangre está oculta, al contrario que en numerosos casos en los que caen bombas, y todo tipo de injusticias, haciendo que salten borbotones de sangre física bien palpable, que mueran jóvenes, niños, mayores, y los sueños de pueblos enteros, o los proyectos personales de ciertas personas, se vean manchados de sangre, y despojados de vida, de futuro, de una felicidad a la que todos tenemos derecho, pero que es fácil sustraer o destruir, siendo una tarea en la que se invierten millones de dólares y de euros, sin otro sentido que ver desde el sillón más cómodo, cómo las vidas se truncan y se devastan, en un cruel sadismo, que está probando serios

trastornos en la estrecha y restringida cúpula del poder en el mundo.

FRAN AUDIJE

EL LÍMITE ENTRE LA DEMENCIA Y LA POLÍTICA

Realmente, los límites entre la locura patológica, y la cordura, a menudo son difusos, y se prestan a la intuición y ojo clínico de los profesionales de la medicina, a pesar de que puedan estar perfectamente descritos y delimitados en la teoría.

El psiquiatra español Vallejo-Nájera, en su novela histórica sobre el breve y accidentado reinado de José Bonaparte, pone en el juicio del mismo sobre los españoles, que estos son un pueblo de dementes, debido al rechazo completamente beligerante que estos demostraban hacia el poder impuesto por las armas de su hermano, Napoleón Bonaparte. Y eso que, José Bonaparte, guardaba unos propósitos inmejorables hacia España, en una serie de proyectos que iban a ser en extremo beneficiosos.

Más tarde, llegó la Segunda Guerra Mundial, desencadenada por un personaje muy denostado, que podría encarnar el poder de la maldad en la tierra: Adolf Hitler. Durante los mismos años, otro personaje del bando político contrario a Hitler, causó una de las mayores represiones en la historia de la humanidad, y se dice que murieron ajusticiados en la Rusia soviética, más personas que víctimas causara la Guerra Mundial desencadenada por Hitler.

¿Podríamos calificar a España como un país de locos mentales?. ¿Adolf Hitler, era un malvado, o era un desequilibrado?. ¿Y Stalin, vencedor de la Segunda Guerra Mundial, y que ha pasado por un héroe, no incurrió

también en un comportamiento patológico, cuando reprimió tan severamente a su propio pueblo?.

Maldad y enfermedad, siempre en relación con la política, y, en ambos casos, millones de ciudadanos vitoreando una realidad y la otra. Unos a favor, y otros en contra, pero masas enteras entre ambos partidarios, en lo que podríamos calificar de vorágine colectiva, movida y motivada por la locura, o, quizás, por una falta de cordura y sentido común, a veces tan apasionada y obsesiva, que excede los límites de lo equilibrado.

Pero me sigo preguntando: ¿Es lo mismo maldad que locura?. Activar una persecución contra un inocente, y empeñarse en llevar a cabo el mal injustificado que se persigue, contra viento y marea, ¿es un comportamiento maligno, o enfermizo?. ¿Podría ser ambas cosas a la vez, es decir, maldad y enfermedad, al mismo tiempo?.

¿Dónde están los límites de la enfermedad mental, en el ámbito de la política?. Una realidad que parece a salvo de patologías, porque hacemos de los líderes políticos, prácticamente dioses, siendo capaces de seguirlos ciegamente a dónde nos quieran llevar, por mucho que nos conduzcan al precipicio.

Y, nosotros, el pueblo que endiosa a estos personajes, que, tantas veces, nos están estafando sin que seamos conscientes, ¿no incurrimos, igualmente, en una locura patológica colectiva, cuando los apoyamos en sus irracionalidades?. FRAN AUDIJE

LA IZQUIERDA GENUINA EN ESPAÑA

Es cierto que, en mis últimas publicaciones, soy bastante crítico con el actual Gobierno español, constituido por una coalición de partidos de izquierda, que lideran los socialistas españoles, con el presidente Pedro Sánchez a la cabeza. Mis críticas son debidas y justificadas, porque soy de la opinión de que la actual izquierda en el poder, no está realizando una política sensata propia de la izquierda, sino una estafa y un fraude a la democracia, con la cual se había comprometido desde los tiempos de la Transición, y que ahora se ha embarcado en un proceso de traición, creo que por razones de permanecer en un poder, erróneamente puesto en las manos de un personaje con claras intenciones totalitarias y de promoción personal, muy lejos de la abnegación, y del mirar por los intereses de todos los españoles, que sería propio de la política democrática.

Pero existe, y ha existido, una izquierda genuina, de verdad, auténtica, con la que yo me alinee, y la cual tiene mi apoyo. Políticos como Manuela Carmena, o Inés Sabanés, que demostraron sensatez en un Gobierno efectivo, que demostraron que se puede hacer una política de izquierdas, para beneficio de la generalidad, yendo con buena fe e intenciones de favorecer a la comunidad, sin favoritismos ni marginaciones. Políticos como Julio Anguita o Gerardo Iglesias, que demostraron amor verdadero por España, porque renunciaron a privilegios, para demostrar que se puede ser honrado y honesto en política, y que se puede pertenecer al Partido Comunista, pero sin perder el

sentido común y la condescendencia. Todos estos que he nombrado, eran y son de la izquierda genuina española, aquella que abrazó la democracia, reconociendo que todos somos españoles, aunque pensemos distinto, sin constituirse en divinidades, pero sin renunciar a la lucha ni a la verdad en la que creían, exenta de soberbia y de engreimiento.

Sindicalistas clásicos, como Nicolás Redondo, o Marcelino Camacho, que siempre defendieron con tremenda honestidad, honradez, y valentía, a los obreros y trabajadores españoles. Que nunca perdieron el Norte, aunque lo perdieran los políticos que decían liderar a la izquierda falazmente, como luego se ha demostrado, porque se dedicaron a robar y a violar derechos, y, también, a indultar a sus amiguetes tras realizar desfalcos e incentivar el crimen, en escándalos gravísimos como el GAL, FILESA, ERE, y un largo etc.

Siempre recordaré con enorme simpatía y emoción, aquel discurso de Marcelino Camacho, en el que arengaba a los trabajadores, con su famoso: "Ni nos han domesticado, ni nos domesticarán". Así es como debe ser, y gritando con el puño en alto, porque es señal de lucha por la justicia que clama el obrero honrado.

FRAN AUDIJE

ESPAÑA: HACIA UN PAÍS DE POBRES

Ayer, en este mismo medio del que parten mis escritos, como es Facebook, me encontré con un anuncio, que me hizo reflexionar: se trataba de una organización de citas para adultos, que se publicitaba del siguiente modo escrito: "El amor no es solo para los ricos, accede con facilidad a una cita".

Yo siempre pensé que el amor no es cuestión monetaria, sino de sentimientos y de corazones tiernos, y es así en cierto modo, pero solo en cierto modo, porque debemos comprender que el amor, como sentimiento, se encuentra inserto en un mundo material y materialista, que funciona, lamentablemente, con dinero. Cualquier realidad humana, si no viene respaldada por una cierta economía, se desploma, o, sencillamente, no funciona.

El amor tampoco es un encuentro de una hora o de un día, sino que requiere de un proyecto con mayor fondo, en el que entra la dimensión económica de manera significativa. Consideremos que, como dice el refrán: "El casado casa quiere", y la casa es toda la plataforma material que sostiene a la pareja, y a su proyecto de convivencia, en el que podría hacerse realidad la fundación de una familia. Toda esta plataforma de la que hablamos, es, prácticamente, monetaria y financiera, y es imposible que se sustente sin una profesión laboral, y sin los recursos económicos que hagan posible su mantenimiento.

Es en este sentido en el que comprendo las palabras del mencionado anuncio de citas: "El amor no es solo para lo

ricos". Y un anuncio de citas en España, y teniendo en cuenta la realidad española actual, muy bien testada por el publicista que redactó esta frase, triste, pero completamente afortunada en su análisis.

Solo hay que ver la actitud del Gobierno de España, con la mano tendida en Europa, pidiendo dinero como un "pobretaco", ya que este Gobierno reeditado, parece incapaz de sacarle partido a los recursos del país, y a su enorme potencial, tanto humano, como económico. Actitud de mano pedigüeña en Europa, porque el Gobierno de España adopta una actitud marginadora en el interior del país que gestiona, fruto de complejos políticos trasnochados, que buscan más una revolución innecesaria, que la realización de gestiones competentes y adecuadas a la coyuntura político-económica que se vive en Europa.

FRAN AUDIJE

LOS DERECHOS HUMANOS EN ESPAÑA

España es, por tradición, un país violador de los derechos humanos, desde la ancestral institución del Santo Oficio, organización judicial y punitiva, con fines persecutorios de todo aquel que osara cuestionar de cualquier forma o manera, el poder de la Iglesia católica, a cuyas directrices se plegaba el poder político de los reyes absolutos, o bien, al contrario, la Iglesia se plegaba a la voluntad política, asumiendo cualquier tipo de voluntad caprichosa de la misma, por descabellada que esta fuera.

En nuestro tiempo, seguimos en un plan similar, a pesar de la democracia, pero empeorando el panorama si cabe, porque, ahora, lo que tenemos es una legislación justa, en cierto modo, pero que es solo una fachada o comedia, de lo que verdaderamente se cuece en las alcantarillas del poder, el cual ha aprendido a legislar con apariencias de justicia, pero haciendo la trampa que permite llevar a cabo la injusticia que se cocina en el antro corrupto de la política.

En los tiempos de la tiranía del Santo Oficio, al menos sabías con certeza a lo que te podías atener, ahora todo depende de los caprichos siempre depravados, provenientes de las alcantarillas del poder, capaces de mover las leyes con barnices justos que nos rigen, de manera que el honrado pueda ser perseguido, sin mayores consecuencias para la mafia corrupta que gobierna nuestros designios ocultamente.

Estamos hablando de una gran precariedad en cuanto a Seguridad Jurídica, porque esta ya no depende de criterios

judiciales y jurídicos, sino de lo que mande este nuevo Santo Oficio solapado bajo los sótanos del aparato del poder. Y no hablamos por hablar, sino desde la experiencia, y desde la evidencia de que los órganos judiciales en España, como el Tribunal Supremo, o el Tribunal Constitucional, son elegidos a dedo por los políticos. Incluso, se habla públicamente desde la prensa, de jueces de izquierdas y jueces de derechas, en lo que es un síntoma claro de la politización del Poder Judicial.

Estamos a merced de que se quiera institucionalizar la injusticia, sin que pase absolutamente nada, porque el nivel de adoctrinamiento de la ciudadanía ha pasado a niveles preocupantes, hasta el punto de que, si el líder político cometiera la más terrible de las sinvergonzadas, la parcela que ideológicamente le pertenece, se mantendría callada y con la boca bien cerrada, hasta posiblemente blanquear esa mala conducta, justificándola de la manera más increíble.

La ideología política, la justicia de mayor sentido común, y la ética más elemental, han pasado a estar en función de la conveniencia de los líderes políticos, capaces de mantener un discurso en apariencia coherente, pero completamente contradictorio con las obras que, posteriormente, llevan a la práctica, sin que, por otro lado, nadie, o muy pocos, se cuestionen lo que ocurre, en un fenómeno que guarda similitudes con lo que podríamos denominar: la diosificación del líder, o elevación del mismo a su constitución en dios. FRAN AUDIJE

RECUERDOS ENTRAÑABLES DE AMÉRICA

Mi padre se fue a hacer las Américas, no para conquistar nada ni a nadie, sino para contribuir al desarrollo y el progreso de aquel vasto continente, desde sus conocimientos y su experiencia en el campo de la agricultura, y, más concretamente, como experto en regadíos. Mi padre se fue de España, casi como un emigrante, obligado por necesidades económicas, y fue seleccionado entre otras candidaturas, por su reconocida profesionalidad y competencia. Y se fue porque nadie le regalaba nada, y porque estaba acostumbrado a ganarse las habichuelas con su esfuerzo, aspecto este que nos inculcó siempre, mediante su ejemplo y sus consejos, porque mi padre no era de obligar ni de imponer, sino de ofrecer, y de razonar los motivos para hacer las cosas.

La República del Ecuador, durante la década de 1970, era de las naciones hermanas de Latinoamérica, más tranquilas y estables políticamente hablando, a pesar de la discriminación indígena en la sociedad ecuatoriana, y de que la riqueza del país estaba en manos de un pequeño grupo de oligarcas.

Cuando el DC 10-30 de Iberia aterrizó en el aeropuerto de Quito, fuimos aleccionados para no correr a los brazos de mi padre, que nos esperaba allá hacía un año, porque, debido a la altura de esta bellísima ciudad andina, y capital del Ecuador, podríamos padecer un mareo, y desmayarnos, entre la escasa riqueza del oxígeno, y nuestra emoción jadeante al reencontrarnos con un ser tan querido. En

Quito nos detuvimos unos días, antes de enfilarse hacia Guayaquil, en la costa del Pacífico, lugar de trabajo de mi padre, en el llamado proyecto Milagros, consistente en la conversión de una extensa área desértica, en terrenos cultivables, merced al sistema de regadío que se estudiaba implantar, con el apoyo económico del Banco Mundial.

En Guayaquil descubrí las depresiones meteorológicas del trópico americano, unas playas salvajes y extensas, en las cercanas Salinas y Punta Carnero, y me enamoraba de aquellos paisajes custodiados por el Chimborazo, una de las montañas de mayor altura de los Andes, cuyo cráter volcánico era visible desde Guayaquil, durante los inusuales días en los que las brumas celestes se abrían, para dejar ver su sombra magnífica, proyectada sobre la inmensa lejanía.

Guayaquil era una ciudad repleta de lindas mujeres, y una ingente mezcla de razas y culturas. El acaudalado río Guayas, arrastraba una considerable masa de tierra, que desembocaba en el Pacífico, a cuya puerta se arremolinaban los tiburones, pues el río les llevaba alimentos de algunas industrias pesqueras que transformaban el pescado a la orilla de su desembocadura.

En Ecuador comencé a estudiar el inglés, algo muy raro en España a mi temprana e infantil edad, y acudía a la Academia Benedict, donde adquirí las primeras nociones del idioma de Shakespeare y de Edgar Allan Poe. Mi primer Colegio fue el "Letras y vida", muy cerquita de mi casa en el barrio del Centenario, un Colegio privado, regentado por

unas mujeres muy cariñosas, y donde aprendí historia del Ecuador, y a escribir y leer con corrección. Posteriormente fui trasladado al Colegio Claretiano de Urdesa, donde mi maestro y tutor hablaba con admiración de mí, y me animaba a hincar más los codos, porque, según él, yo tenía una capacidad mayor de la que demostraba.

Hice diversas amistades entre mis compañeros ecuatorianos, pero con los que establecí unos lazos más entrañables, fue con los hijos de los argentinos destinados en el Consulado argentino de Guayaquil. Eran un grupo muy distinguido de personas, a los que consideré como si fueran mi familia, tal fue el nivel de confianza y de cariño que se estableció entre todos nosotros. Con los argentinos íbamos casi todos los fines de semana a la playa, y, al ser un grupo nutrido de domingueros, entre adultos y niños, lo pasábamos genialmente bien y divertido.

Llevaba muy mal, la rememoración continua de los ecuatorianos por la heroica batalla del Pichincha, en la que el General Sucre venció a las tropas partidarias del rey Fernando VII, para, de tal manera, liberar aquella zona tan próxima al ecuador geográfico, del dominio de los absolutistas, y establecer en adelante la independencia de la Gran Colombia.

La primavera andina de Quito, Cuenca, Ambato, Riobamba, era como un sueño, en el que los colibríes pululaban por mi cabeza, y los cortantes fríos de los amaneceres y de los atardeceres, me provocaban llagas en los labios, que solo

sanaban otra vez, de vuelta a los trópicos de la costa pacífica.

Soñaba con volver a España, desde aquella atalaya de mi cuarto, cuya mosquitera no era capaz de impedir que algún grillo se colase bajo mi cama, y me cantara toda las noches de lluvias sonoras, que anegaban las calles, como si se desbordasen el río y el mar juntos. Finalmente, bajo la recién estrenada presidencia de Roldós Aguilera, nos despedimos de aquellas hermosas tierras, con vítores y aplausos hacia la labor de mi padre, muy distinta del recibimiento que le brindaron, lleno de prejuicios y recelos, porque, al ser español, muchos pensaron que venía como un tirano conquistador, pero no, se demostró que había venido a dejarse las ideas y su sudor, en pro de un Ecuador más próspero, y de una América en progreso.

FRAN AUDIJE

LA POLÍTICA DE PROMETER, PERO NO HACER

Una de las características de la política, ampliamente reconocida, es su extraordinaria capacidad para mentir, y para "quedarse" con la gente, sin que pase gran cosa, o no pase absolutamente nada.

Comprendemos que el gran objetivo del político, es hacerse con el poder, y mantenerse en el mismo lo máximo que sea posible. Y, a propósito de estos fines políticos bien definidos, encontramos otra característica bastante común en la política: la falta de ética y de escrúpulos, a la hora de hacer o dejar de hacer lo que haga falta, con tal de llegar a la poltrona, y de mantenerse en la misma.

Comentar sobre toda esta política orientada al mantenimiento del poder, y que se basa en el pilar fundamental de engañar a la gente, y de perpetuar este engaño a lo largo del tiempo, que, como decía mi abuela: "las mentiras tienen las patas muy cortas", y podremos alargar la esperanza de la gente con habilidad infinita, pero, cuando se trata de algo tan básico como es llevarse el pan a la boca, parece asombroso cómo a la gente se le despeja el entendimiento, de tal manera, que surgen los cambios de Gobierno, y hasta las revoluciones políticas, tan temidas en las sociedades del bienestar, donde nos hemos acostumbrado a vivir muy bien, descuidando la vigilancia sobre nuestros directivos políticos, que, por esta falta de vigilancia, se han corrompido, poniendo en peligro a la democracia y a los Estados de Derecho.

Lo más adecuado para alargar la vida de un político en el poder, sería que este cumpliera con lo prometido en su programa electoral, y que no hubiera sorpresas en relación con la coherencia ideológica que se presume de los políticos, a menudo de manera bastante ingenua por parte del pueblo. Si hacer las cosas bien, o como es debido, fuera una praxis habitual en la política, el mundo sería maravilloso, créanme. Porque un enorme porcentaje de los problemas que nos acucian a los ciudadanos, tiene que ver con las gestiones malas o deplorables de nuestros representantes políticos. Lo peor de toda esta carencia de competencia a la hora de hacer las cosas bien, es que los problemas socio-políticos, afectan a nuestras vidas personales, y, en bastantes ocasiones, las afectan de manera lo suficientemente grave, como para llevarlas a la ruina.

"Por sus obras los conoceréis", dice el Evangelio de Jesucristo, en una verdad como una catedral, seamos partidarios o no de la religión. Las palabras, las promesas, las aseguraciones, de poco sirven si no van acompañadas de sus respectivas obras. Pero no solo de obras, sino de obras que sean efectivas y eficaces, para lo cual entra en juego otro factor, como es el modo en que se factura la acción. E, incluso, un factor añadido, que tampoco es moco de pavo: el tiempo en que se lleva a cabo la obra.

FRAN AUDIJE

CRÓNICA DEL PARAÍSO ACRÍTICO Y SOLARIEGO

Érase una vez un paraíso donde los prohombres llegaban al poder en medio de una fiesta generalizada.

Al tomar la sagrada vara de mando, las familias ofrecían, en señal de pleitesía y sumisión, a sus hijas, para que los nuevos próceres del pueblo se solazaran tras los duros trabajos del ejercicio del poder. De tal manera, los palacios eran un hervidero de jovencitas, todas deseosas de servir a sus señores.

Una de las tareas de los próceres, consistía en dividir a sus súbditos. Para ello, los hacían desfilar en su presencia, y, de tal manera, eran apartados unos de otros. Tras realizar la pertinente división, unos eran objeto de beneficios y dádivas, mientras los otros, quedaban a merced del destino, y de las migajas que se les pudieran caer a los agraciados, que vivían de acompañar a los próceres en sus banquetes y en sus orgías, participando de las mismas como príncipes del pueblo.

Los próceres no podían vivir ni gobernar los designios de aquel paraíso, sin presenciar a una parte de su pueblo nadar en la abundancia, gracias a la bella gracia del poder, y a la otra parte del pueblo, padecer la supervivencia a duras penas, entre calamidades y mendicidades.

Recorrían los suburbios de las poblaciones, contemplando a todos aquellos miserables agachar la cabeza al paso de las carrozas imperiales. El silencio era conmovedor. Todos sobrellevaban aquella elección, que los había convertido

en harapientos, como algo providencial, que debían acatar religiosamente. Ni un suspiro, ni una mirada, ni un susurro... Todos de rodillas ante el decreto que los expoliaba y desheredaba.

Tras la ardua revista al submundo, creado por el dictado escrutador de la justicia, sin ninguna duda, el prócer bajaba de la suntuosa carroza, para ser invitado a una mamada de leche materna, y, si era de su apetencia, solía despedir a su comitiva de su presencia, para disfrutar de un rato de esparcimiento con aquella recién parida. Mientras tanto, la familia de la mujer agraciada, esperaba arrodillada el final de la visita del prócer, rogando por que este encuentro fuera fructífero para el señor, y la madre satisficiera todas las necesidades del prócer, generadas por su trabajo en miras del pueblo, subyugado por su caprichosa elección.

Llegado a Palacio de nuevo, los agraciados habían organizado un festejo memorable para su señor, el bienhechor que los había elegido para el placer harinoso y pletórico de abundancia. Era tal la admiración por aquella proeza del prócer, que las mujeres ardían en deseos de yacer una noche junto a su señor adorado, y se había establecido un turno para poder acceder a semejante privilegio. Era costumbre que los maridos y los novios, pusieran una vela la noche que su amada retozaba con el prócer, y debían aguardar con paciencia el vacío en su cama.

Esto sí era el fomento por el respeto hacia la libertad, al tiempo que se incentivaban las virtudes de la paciencia y la

resignación, que, según el discurso del prócer, era germen de construcción de la hombría.

Un verdadero paraíso de justicia y de dignidad, donde nadie osaba molestar ni con una mirada, el paso altivo y arrollador del prócer, revestido de autoridad merced a la aclamación de su pueblo, unido sin fisura alguna, en la aceptación de semejante voluntad acreditativa de toda confianza y abandono. Un pueblo ejemplar, que colaboraba con todo a lo que era requerido, siempre agachada la cabeza, y dispuesto al servicio de aliviar las cargas que conlleva el ineludible ejercicio fatigoso del poder.

FRAN AUDIJE

LA GRAVE CORRUPCIÓN EN ESPAÑA

El placer de los políticos españoles, es campear a sus anchas por las sendas de la criminalidad, sin que ocurra absolutamente nada. La impunidad en la que están instaladas las autoridades del país de los toros, es asombrosamente surrealista, de tal manera que, no solo es que los jueces hayan ido perdiendo capacidad para atajar el crimen de Estado, sino que, la menor crítica hacia el saqueo y las violaciones que se producen desde las instituciones, supone ser sancionado por estos sátrapas solapados y encubiertos, a pesar de que los políticos no tengan esta competencia legalmente hablando.

España nada en una cloaca de corrupción, y la apariencia que existe de normalidad democrática, es eso, solo una apariencia, un trampa y cartón, un paripé o comedia, en el que se mantienen ciertas formas, pero solo de cara a la galería, porque, lo que existe debajo de esa capa engañosa, es completamente pútrido y descompuesto. Estamos hablando de la doble vida de estos verdaderos bandoleros y asaltantes de caminos, que son los políticos españoles, en una gran generalidad.

Hace un tiempo, circulaba por ahí un mapa de España, en el que se había coloreado con un punto rojo, aquellos enclaves del territorio nacional en el que existía algún tipo de caso de corrupción en proceso judicial, y créanme, a pesar de la impunidad en la que operan estos lobos con piel de cordero, el mapa de España aquel, parecía pintar un rojo de emergencia que llamaba la atención. Me recordaba

aquel mapa, en el que la profusión de señales rojas denunciando la corrupción se confundían unas con otras, a una llamada de auxilio, porque, ciertamente, "no hay pan para tanto chorizo", y España no es operativa como nación, si continúa en este plan de mafia.

El que suscribe esta denuncia periodística, sabe de lo que habla perfectamente, porque es víctima desde la friolera de 35 años, de una persecución irracional e injustificada, en la que se violan a diario sus derechos más fundamentales: los derechos humanos. Y de forma grave, o gravísima, porque, no solo es que hayan bloqueado la vida de este pobre servidor, es que se practica la tortura más literal e infame, además de cobarde, porque el método es tecnológico avanzado, y no requiere la presencia del torturador "in situ". ¿Y cual ha sido mi delito?: realmente lo desconocemos, pues ya hemos dicho que no se le puede aplicar la lógica racional a todo este desmán, pero, probablemente, ser brillante suponga una amenaza para esta mafia institucional encubierta.

Soy consciente del riesgo que asumo al formular este escrito, y otros que he publicado, porque, si me encuentro perseguido nada más que por ser inteligente, todo se podría torcer aún más, solo por estar también indignado: estamos hablando de perder mi puesto de trabajo, en un país con un paro laboral galopante, o de cualquier otro tipo de jugada sucia perniciosa, porque ya digo que la política española se ha convertido en una empresa mafiosa, con una estratosférica necesidad de ser saneada. En España se

ha institucionalizado el crimen y la injusticia, estimados lectores. ¡Mucho cuidado con España!.

FRAN AUDIJE

CARA Y CRUZ DE LAS SUBVENCIONES PÚBLICAS

Las naciones con marcadas políticas del tipo llamado "social", como España o Suecia, por ejemplo, consiguen dulcificar los efectos más duros y perniciosos del capitalismo que marca el sistema económico en Occidente.

Las políticas sociales, suponen una presión fiscal alta en los Estados, pero producen, en cambio, un beneficio de justicia social, ya que las instituciones públicas se encargan de corregir las carencias del sistema que mueve la economía, basándose en el beneficio económico y material, y haciendo un uso plenamente utilitarista del factor humano.

Este tipo de política social, consigue humanizar al sistema capitalista, mediante cierta intervención del Estado en la actividad cotidiana de los ciudadanos. Es cierto, en tal sentido, que las políticas sociales nos cuesta a todo el conjunto de la sociedad mantenerlas, en particular a aquellos con mayores recursos, puesto que, lógicamente, cuentan con una mayor capacidad de aporte económico, pero es fácil reportar las bondades de las subvenciones públicas, dirigidas a evitar la marginación, y a posibilitar el acceso popular a servicios básicos dentro de la comunidad.

Tampoco debemos estar cegados, creyendo que todo en este mundo es maravilloso, por mucho que el discurso político trate de pintar algunas realidades de color rosa. Las políticas de subvención social solo son sostenibles y convenientes, cuando se realiza una gestión correcta de los bienes públicos, de manera que no se produzcan abusos ni

desfalcos, fruto de decisiones políticas sin sentido, o de la corrupción institucional. Las hemorragias económicas en las Arcas Públicas, ya sea por unas razones u otras, las pagamos todos los componentes de la sociedad, y en particular aquellos con recursos de tipo medio, los conocidos como "currantes".

Por otro lado, debemos tener en cuenta, que quien aporta capital a cualquier empresa o proyecto, está condicionando la operatividad de lo que se pretende o se lleva a cabo. Es conocido aquel dicho que dice: "Quien paga, manda". Nos estamos refiriendo al control que podría ejercer el Estado sobre las funciones sociales que le interesen, y en este aspecto debemos reconocer, que el Estado podría coartar la libertad de los ciudadanos, hasta el grado de la prohibición o de la marginación, precisamente los factores que, en principio, están llamados a ser evitados por las políticas sociales.

FRAN AUDIJE

EL FRACASO DE LA DEMOCRACIA

Sugiero la lectura o relectura, de dos obras básicas sobre la democracia como manera idónea para dirigir o gobernar una sociedad: se trata de *Ética a Nicómaco*, y *Política*, las dos escritas por Aristóteles.

En ambos tratados, se habla de las características que deberían formar a un buen gobernante: hombres virtuosos y tendentes a la bondad, que sean escogidos por los méritos que hayan demostrado en tal sentido. Para Aristóteles, solo desde la virtud es posible legislar con justicia, siendo la justicia la clave más eminente para que una democracia alcance sus objetivos de libertad e igualdad entre sus ciudadanos.

Cree Aristóteles, que la virtud es una cualidad bastante restringida, y que se debería buscar a esa élite de hombres virtuosos, o que han nacido con una naturaleza apta para sembrar la virtud, por medio de la enseñanza. En el vulgo no podremos encontrar a los virtuosos que son aptos para el gobierno, ya que el propio vulgo, donde predomina la maldad y el vicio, se contagia entre sí, anulando la posibilidad de que prospere lo virtuoso.

A esa élite escogida, donde es posible que prenda la virtud, y se desarrolle, aportando a los mejores valores de dirección política, la llama Aristóteles, nobleza o aristocracia, siendo según el gran filósofo de la antigüedad clásica griega, donde se encuentran los mejores para conseguir el logro de la libertad y la igualdad, en que se funda la felicidad de los individuos y de la ciudadanía.

Apunta Aristóteles a una llamativa directriz en la virtud del político, y es que nunca busca su interés particular, sino el interés de la comunidad a la que gobierna.

En los tiempos actuales, estamos presenciando, en relación a la filosofía aristotélica, considerada como un modelo ejemplar de democracia, a la vulgarización y masificación del personal que integran los partidos políticos, observando, consecuentemente, que ha bajado el nivel de la virtud propuesta por Aristóteles. Sabemos que, en la práctica, uno de los mayores méritos para pasar a la dirección política, es, simplemente, ser amigo del que te aúpa al carro. Si la confianza es importante, no lo es menos ser elegido por tu buena fe y preparación, y por la inequívoca ordenación de la labor política en favor de los ciudadanos gobernados.

Palpamos muy sensiblemente, que en países como España, el lugar de Europa con mayor dedicación a la política, es donde existe una corrupción más profunda y llamativa, siendo también, en estos momentos, donde se cuestiona la democracia, a pesar de que, falazmente, se esté diciendo que la misma se va a fortalecer y a incrementar. ¿Cómo puede fortalecerse la democracia, si mediante hábiles maniobras de trampa y subterfugios, se impone una manera de proceder, sobre el criterio de la mayoría ciudadana?.

¿Estaremos asistiendo a un enviciamiento de la política, mediante el empobrecimiento de la nobleza dentro de dicho gremio?. ¿Será la razón por la cual percibimos un

decaimiento de la democracia, con los consiguientes recortes en la libertad, y el aumento de la marginación?.

FRAN AUDIJE

UNA LLAMADA DE ATENCIÓN A LOS PODEROSOS

Es frecuente entre los gobernantes, la creencia de que aquellas fechorías que permanecen ocultas, es como si no estuviera mal hacerlas, que todo aquello susceptible de permanecer en el anonimato, les es lícito llevarlo a cabo, por mucho daño que pudieran estar haciendo o haber hecho.

Ante dicha consigna de actuación del poderoso, debo salir al paso, como Pepito Grillo, para decirles al oído de la conciencia, que cualquier país o nación, nunca merecerá gobernantes sin escrúpulos morales ni éticos, por muchas cualidades que posean para mantener a la gente distraída de lo que verdaderamente cuecen, y por muchas cualidades que posean para hacer creer a la gente cosas que no son. Cualquiera que necesite para cumplir su deber, a un policía que le vigile, está dejando patente su falta de madurez. Pero si el que necesita ser vigilado para cumplir su deber, es alguien con responsabilidades públicas, entonces estamos, no ya ante una falta de madurez, sino ante un criminal maduro, cuyo propósito es engañar sobre su gestión, y solo si colocáramos una Espada de Damocles sobre su cabeza, sería capaz de hacer un buen papel, o todo lo que la ciudadanía espera de él.

En un país, o en una sociedad, nadie debería ser marginado ni hundido en el ostracismo, porque nadie se merece que le ninguneen, y mucho menos, cuando se trata de personas que hacen una labor participativa y aportadora de positividad para el conjunto. En bastantes países

desarrollados, está en boga la comprensión hacia las personas que van a la cárcel, pues se cree, desde la teoría humanizadora del Derecho, que el sistema margina a estas personas involuntariamente, y que merecerían una oportunidad de reinserción en la sociedad, por mucho que hayan llevado una actitud dañina hacia la misma, en una forma de corregir la dureza del sistema sancionador penal. Estoy de acuerdo con dicha corriente humanizadora y comprensiva con el delincuente, pero dejemos la hipocresía y la mentira a un lado, porque muchos de esos delincuentes, son consecuencia de malas prácticas políticas, y existen casos muy canallas, en los que el delito es una trampa inventada para cazar a determinados ciudadanos, por puro capricho y por pura maldad.

Algo que hacen con frecuencia los gobernantes de las naciones, es perdonar a los de su cuerda, dejando inhábiles situaciones penales, incluso de cierto rigor, que supusieron una alarma o un escándalo social. Sin embargo, cuando se trata del rival político, o de cualquiera a quien no consideran lo suficientemente afín, van a por él, y cargan contra su persona, de la manera más inmisericorde que podamos imaginar. En política, las persecuciones no son un mito, ni una leyenda, sino algo real, que sucede, en ocasiones de manera cotidiana, lo cual resulta vergonzoso espectáculo, y lamentable comportamiento de unos cargos que fueron elegidos para funciones muy distintas.

Una nación, cualquier sociedad, nunca se merecerá a políticos comediantes, dedicados a simular lo que no

hacen, porque no les da la gana, o porque no saben hacerlo. La falta de claridad en la política es condenable, porque el poderoso que oculta algo, o que genera circunstancias opacas, podría estar maquinando procesos dañinos y perjudiciales para su pueblo, o para una parte de su pueblo. Nos merecemos a los mejores allá arriba, y, para ser el mejor, no solo es necesario entender de lo que se tiene por delante, sino, además, y muy importante, llevar una actitud de positividad y buena fe. Las malas personas, no sirven para construir la paz y la justicia social, por mucha labia que tengan. Un político con gran locuacidad y capacidad de persuasión, se convierte en un charlatán y en un estafador, si va con malas intenciones, y si carece de ética y de moral a la hora de actuar.

FRAN AUDIJE

ESPAÑA Y AMÉRICA: TRASVASES INTERNACIONALES

La presencia de España en el Continente americano, desde que Cristóbal Colón tocara tierra en la actual República Dominicana, es susceptible de levantar pasiones enfrentadas, desde los más firmes detractores, hasta los de mayor entusiasmo y orgullo. No toca ahora el análisis de este hecho, que podría ser fuente de inmensos debates y ríos de tinta.

A lo hecho, pecho, en expresión coloquial llena de verdad, puesto que la Historia es imposible de modificar, y nos toca a las generaciones que han seguido y que seguirán, apechugar con las consecuencias que generó aquel encuentro de culturas, también con sus desencuentros, nada agradables, lo asumimos.

Pero esto que labraron nuestros ancestros, es la herencia que hemos recibido, y debemos tratarla y gestionarla de la mejor manera posible, ya que, en múltiples aspectos, dicho legado es una riqueza formidable para América y para España, que, si la explotamos comunmente, puede darnos frutos abundantes en ambas orillas.

Lo primero que veo como ventaja incuestionable, es la unidad lingüística entre las naciones latinoamericanas e iberoamérica. Hablar el mismo lenguaje, nos debería acercar cada vez más, en lugar de establecer barreras, siempre estúpidas ante circunstancias semejantes. Que la cultura española pueda entenderse en América, y la cultura americana se entienda en España, resulta una muy gozosa experiencia, que nos hace crecer en alianza, y hasta

como una sola fuerza. Desde aquí animo a las instituciones de todas las naciones hispanas y latinas, a fomentar los lazos culturales tan felizmente comunes que existen, gracias a siglos de convivencia entre americanos y españoles.

Por otro lado, la coincidencia histórica que nos relacionó durante siglos, ha establecido una confianza internacional e interpopular, facilitadora de reencuentros entre ciudadanos de ambos mundos. Yo mismo fui testigo durante la década de 1970, de una serie de convenios de apoyo español a naciones hispanoamericanas, dentro de los cuales mi padre, como experto en regadíos agrícolas, fue enviado a la República del Ecuador en calidad de asesor, junto con un equipo completo de ingenieros en misión de apoyo a proyectos de progreso.

Actualmente, puedo constatar igualmente, la presencia en España de una importante afluencia de emigrantes procedentes de latinoamérica. En otros momentos de la historia, también los españoles encontraron refugio en los países de procedencia de estos emigrantes latinos en España. Una vez más, se han establecido trasvases muy interesantes y atractivos entre las orillas tan distantes de América y de España. Distantes en kilómetros, pero muy cerquita en el corazón, deseando la fusión de esta alma y de esta sangre, para que dejemos de justificar rivalidades, y nos sintamos lo que durante siglos fuimos: hermanos bajo un mismo sino, aunque los colores de nuestras enseñas sean distintos. FRAN AUDIJE

REFLEXIONES ENTORNO AL PROGRESISMO

El llamado "progresismo", es un término íntimamente ligado a la política, cuyo uso se popularizó con motivo de la llegada del Nuevo Régimen liberal, en sustitución del Antiguo Régimen feudal o de estamentos. El progresismo era una de las dos ramas del liberalismo político, junto al conservadurismo. Constituía la rama más auténtica del liberalismo, podríamos decir, al propugnar una ruptura total con el anterior régimen monárquico absoluto, dentro del cual se desarrollaba la sociedad estamental, en la cual los tres estamentos: Nobleza, Clero, y Pueblo, constituían feudos herméticos a los que se accedía por derecho de sangre, prácticamente con una inmovilidad total, solo sujeta a la voluntad arbitraria del rey, y a ciertas normas de la Iglesia. El triunfo de las ideas de la Revolución Francesa, provocó la llegada al poder de los liberales, que pretendían humanizar a la sociedad, rompiendo con el hermetismo feudal, en una sociedad nueva donde el ciudadano era portador de derechos, que le permitían promocionarse y prosperar, hasta el límite de su esfuerzo y de su talento. La soberanía ya no recaería en el rey, sino en el conjunto de los ciudadanos, y la política se convertía en una representación de la soberanía ciudadana.

La rama contraria al progresismo liberal, los conservadores, estaban todavía interesados en mantener algunas instituciones del régimen feudal, como la monarquía, si bien con ciertas reformas que la imbuyeran de liberalismo, en lo que constituyó la monarquía

parlamentaria, con un poder muy acotado, y sometido a la autoridad de las Cortes, órgano representador del pueblo. La transición del Antiguo Régimen al Nuevo Régimen, constituyó un verdadero mano a mano entre progresistas y conservadores, que se pasaban el poder paulatina y sucesivamente, mientras luchaban en los campos de batalla contra los nostálgicos del feudalismo y la monarquía absoluta, lo cual tuvo su materialización en España, durante todo el siglo XIX, en las Guerras Carlistas.

Por tanto, el siglo XIX, fue una época de cambios revolucionarios, bastante convulsa, cuya crisis provocó el nacimiento de movimientos culturales, como el Romanticismo, o el Existencialismo, hijos de un desequilibrio socio-político muy acusado, como es lógico, dentro del cual se hacían preguntas sobre el sentido de la existencia humana, y surgía la pretensión de escapar de dicho drama continuo, que venía suponiendo la vida. Al mismo tiempo, surgían ajustes a todos estos cambios, como la conciencia de justicia social que trajo el movimiento obrero, merced a otra revolución que se comenzaba a desarrollar, la Industrial, donde la filosofía marxista marcó un sistema de lucha y de reivindicación de los derechos de los trabajadores, frente a la clase social que los marginaba y oprimía, la burguesía. El movimiento feminista tuvo su punto de partida también durante aquellos años, en los que otro colectivo tradicionalmente marginado y oprimido, solicitaba sus derechos y su puesto en la nueva sociedad humanista, que carecía de sentido sin

la participación cada vez más igualitaria de la mujer, nada menos que una mitad de la sociedad en bloque.

El progresismo se apuntó ambos tantos, el obrero y el feminista, al constituir dos fuerzas de lucha completamente nuevas e innovadoras, impulsadas por las nuevas circunstancias, y por los nuevos aires humanizadores, lejos de los cuales dejaban de tener cabida la opresión y la marginación, mientras planteaban el papel social de estos colectivos, cada vez con mayor peso político. Probablemente, la Guerra Civil española, fue fruto de aquella tensión entre el conservadurismo, aún muy anclado en determinadas costumbres feudales, y un progresismo demasiado estresado con las solicitudes de los movimientos obreros, y la nueva conciencia social de liberación, no solo de la mujer, sino de todo un conjunto de vivencias sociales.

Llegada la democracia a España, tras el profundo trauma que supuso la Guerra Civil, y el paso del desierto que vendría a ser el régimen de Franco, donde se vivió algún oasis, como la creación, por primera vez en España, de una clase media, concentrada en las grandes ciudades, donde se desarrollaba la industria y el sector servicios, cada vez en mayor detrimento de la agricultura, sector en el que se había basado la prosperidad hasta entonces, no supo el nuevo régimen democrático español, gestionar un tema de particular importancia, como es la degradación de las Instituciones surgidas a raíz de la Constitución de 1978. Me estoy refiriendo a la corrupción cabalgante que embarga a

la democracia española, prácticamente desde que comenzó a sentirse consolidada, y a raíz del respaldo económico que supuso la entrada en la Unión Europea.

La corrupción política en España, es una auténtica estafa a los ciudadanos españoles, en la que nos están regalando el oído con bonitos lemas de progreso, feminismo, justicia, democracia, etc, pero que son completamente falaces e irrealizables, en una práctica política que da una cara legal, pero que actúa desde la ilegalidad y la arbitrariedad, amparada en la impunidad que permite un Poder Judicial controlado por los políticos. La corrupción política, y la impunidad de la misma, está haciendo realidad la vuelta al sistema feudal y de estamentos, en los que una pequeña parte de la población cada vez más privilegiada, oprime y margina al resto de la población, que tiende al empobrecimiento, y que, actualmente, se halla en un proceso de esclavismo, motivado por el fracaso de la gestión económica, la cual convierte a los ciudadanos en virtuales indigentes, que se ven obligados a sobrevivir de las ayudas del Estado. Esto, sin hacer una mención en profundidad de lo que viene a ser la revolución en las costumbres socio-sexuales, que está causando una depravación social, cada vez más generalizada.

FRAN AUDIJE

VIOLENCIA PROSTITUTIVA

Existe la conocida como "violencia de género", que resulta cuando se producen agresiones físicas o psíquicas, contra una persona, atendiendo a su situación de debilidad o desventaja, generalmente referida esta violencia, a la que se produce en las relaciones afectivas o de pareja, siendo la mujer, normalmente, la víctima de este tipo de violencia, por la simple razón de que se trata de agresiones motivadas en una gran medida por motivos de género femenino, más débil en cuanto a la fuerza física, y, por lo general, considerado como especialmente vulnerable.

Sin embargo, no solo existe este tipo de violencia, donde la mujer suele ser protagonista. La mujer también adolece de una enorme vulnerabilidad en cuanto a su sexualidad, pues su atractivo para los varones es de gran intensidad, y sabemos que, en bastantes ocasiones, este atractivo por el que se siente atraído el varón, desborda toda regla de ética y de moral, y se cae en la búsqueda de relaciones fuera de la pareja, cuando no se hacen hábito las relaciones fuera de compromiso y en promiscuidad. Al existir este tipo de demanda por parte masculina, se produce la respuesta de provisión, en un mercado de mujeres que se prestan a estos servicios remunerados. Estamos hablando de la prostitución.

Si alguien cree que la prostitución es un gusto para quienes la practican, mujeres por lo general, se equivoca en un alto grado de casos, y se puede considerar claramente como una agresión violenta este tipo de relaciones, que pasan a

ser un modus vivendi para las prostitutas, pero un modus vivendi sumamente denigratorio, y con consecuencias de exclusión social, además de la exposición a enfermedades graves, no solo de carácter venéreo.

El círculo vicioso de la prostitución es, a menudo, muy difícil de romper, una vez se ha entrado en el mismo, ya que este mercado es controlado por mafias perfectamente organizadas, que explotan a las mujeres como si fueran ganado animal, al tiempo que las mismas son tratadas como verdaderas esclavas sin derechos. A las situaciones verdaderamente denigrantes, y hasta repugnantes, en las que el sexo de la mujer se convierte en un objeto de uso público, a semejanza de los urinarios y sanitarios, empleados para otro tipo de necesidades fisiológicas, hemos de unir el trato vejatoria dentro del entorno laboral, que las convierte en sangrantes esclavas.

El colmo de todo este despropósito de la violencia prostitutiva, es que caigan en las redes de las mafias de la prostitución y de la trata, no solo mujeres maduras, sino también menores, de las cuales, en casos desesperados en el tercer mundo, pero también en el primero, las niñas son vendidas a las mafias, con tal de deshacerse de bocas a las que alimentar, y en la falsa esperanza de un futuro mejor para ellas, que acaban infectadas de SIDA, y cruelmente abandonadas hasta su muerte.

La violencia prostitutiva, es, a todas luces, una injusticia de dimensiones estratosféricas, que destruye a la mujer lentamente, y la anula en su derecho a prosperar

socialmente. En nuestros días, debido a la relajación que se ha producido en la moral sexual, es posible que se lleguen a confundir, las relaciones normales de una sexualidad alegre, digamos, con una prostitución solapada o encubierta, ya que la mujer podría estar siendo utilizada a modo de alivio de necesidades fisiológicas sexuales, estando, en este caso, muy difuso el límite entre sexualidad y prostitución.

FRAN AUDIJE

"MEJOR MORIR DE PIE, QUE VIVIR ARRODILLADOS"

Emiliano Zapata, el caudillo del Sur, campesino y militar mexicano, eminente protagonista de la Revolución mexicana, comandando las tropas del Ejército Libertador, nos dejó aseveraciones como la que encabeza nuestro artículo de hoy, tan repleta de valor como de veracidad, porque Zapata no solo pronunciaba sentencias como aquella, sino que las ponía en práctica, no en vano supo sacrificar su comodidad y su ego, en pro de una lucha sin cuartel por la justicia social, la igualdad, y la protección de las minorías indígenas, de los campesinos y obreros, en definitiva, una revolución que protegiera a los débiles contra los fuertes, en la que la tierra fuera para el que la trabaja, como siempre creyó y consideró.

Memorable fue la película que le dedicara uno de los grandes, como fuera aquel "¡Viva Zapata!", de Elia Kazán, de la que siempre recordaré una lección que supuestamente aprendió el protagonista: el poder político posee la extraña capacidad de corromper hasta el que se cree más comprometido con la justicia, y parece que Zapata tuvo la misma experiencia, cuando sintió que traicionaba los ideales que él mismo blandiera un día, aunque pronto se repuso, para negarse a sí mismo, y volver a los campos de batalla y a la defensa de la problemática social, por la que fue asesinado a traición, otro de los actos que siempre condenó sin perdón.

La vida de Zapata, la causa que defendió hasta morir, nos plantean interrogantes, y nos mueven a la reflexión. El

hombre es más hombre, no debido a los poderosos que ocupan la poltrona, someten a sus ciudadanos, y viven opíparamente de la teta del Estado, permitiéndose el lujo de traicionar los ideales que dicen mantener, dando uso a la política y a las instituciones, como tapadera de crímenes y esclavitudes. El hombre es más hombre, gracias a otros hombres que fueron hombres de verdad, y nunca se resignaron a vivir como cucarachas, sino que plantaron cara, con las cartas sobre la mesa, a la hipocresía y a la injusticia.

Zapata, su figura heroica, su memoria recordada como divina e irrepetible, todavía encuentra acomodo hoy en naciones empobrecidas por los abusos de sus propios gobernantes. Allí donde cunde la vejación y la humillación, existen potenciales Zapatas, que no suelen tardar en "salir del armario", para empuñar las armas o liderar revueltas, con la fuerza viril que imprime la razón en el espíritu, y con la sensibilidad del que no soporta ver a su pueblo arrodillado y amaestrado.

Los derechos humanos y sociales, no son una broma ni un adorno que queda muy bien, ni en el primer mundo, ni en el tercero. Los derechos humanos y sociales, son una realidad que nos merecemos todas las personas, por malas que se nos considere. Y son una oportunidad imprescindible para la libertad y autorrealización de las personas. Los derechos humanos y sociales, son algo por lo que merece la pena morir, y aún legar la obra de toda una vida. ¡Viva Zapata!. FRAN AUDIJE

LA DESCAPITALIZACIÓN DE ESPAÑA RECUERDA A LA SEGUNDA REPÚBLICA

Una de las razones planteadas por Ferrovial para justificar el traslado de su sede fiscal de España a Holanda es la inseguridad jurídica de un país donde constantemente se habla de nuevos impuestos para empresas y grandes fortunas sin que se llegue a materializar la cacareada reforma fiscal. Y ese fue uno de los temores surgidos entre los más adinerados tras la proclamación de la Segunda República, donde muchos partidos políticos planteaban explorar vías fuera del liberalismo que asustaron a ciertos empresarios.

Ferrovial, S. A. es una empresa multinacional de gran calado en España, que opera en el sector de las infraestructuras de transporte y movilidad, a través de cuatro divisiones: Autopistas, Aeropuertos, Construcción e Infraestructuras Energéticas y de Movilidad.

En abril de 2023 la junta general de accionistas aprobó una fusión entre la matriz, Ferrovial, S.A. (como entidad absorbida), y Ferrovial International SE (como sociedad absorbente), filial al 100% de Ferrovial domiciliada en los Países Bajos que ya era titular del 86% de los activos de la compañía, lo que supuso el traslado de la sede de la matriz del grupo desde España a los Países Bajos. A la vez, se informó a la Comisión Nacional del Mercado de Valores que pedirá la admisión a negociación de las acciones de Ferrovial International SE en Euronext Ámsterdam y en las Bolsas y Mercados Españoles para su negociación a través

del SIBE, para posteriormente solicitar la admisión a negociación en una de las bolsas de valores de los Estados Unidos de América.

Ferrovial fue fundada por Rafael del Pino y Moreno en 1952, como una empresa dedicada a la ejecución de obras ferroviarias. Sus primeros trabajos consistieron en la renovación de vías para Renfe y la explotación de talleres de cajeo de traviesas.¹²¹³ En 1954 logra su primera obra internacional: un proyecto ferroviario en Venezuela, y en 1956 llevó a cabo la renovación de la vía del ferrocarril entre Bilbao y Portugalete.

Otra de las huidas de capital que se está produciendo, tiene que ver con el alojamiento de los beneficios empresariales en paraísos fiscales, que tiene como consecuencia directa una pérdida de recaudación que equivale en el caso de España al 15,6% de los ingresos totales del impuesto de sociedades (IS), según el Observatorio Europeo de la Fiscalidad. Este equipo de expertos dirigido por el economista francés Gabriel Zucman estima ese porcentaje con los datos de 2020, un año en que España no pudo encajar 3400 millones de euros que tendrían que haber ido a las arcas públicas por los beneficios que las compañías españolas declararon en países o jurisdicciones particularmente complacientes.

Hay que tener en cuenta que el observatorio considera paraísos fiscales los que están en las listas del GAFl, pero también otros países que funcionan como plataformas financieras, como Suiza, e incluso varios países de la Unión

Europea que atraen empresas con diversas iniciativas, como Irlanda, Bélgica o Países Bajos. Por esto, del impuesto de sociedades que se deja de ingresar en España por esta forma de evasión (el 15,6%), un 13,1% se pierde a causa de otros países de la UE catalogados como paraísos fiscales, y un 2,5% por los del resto del mundo.

En los últimos años la fuga de capitales se ha convertido en un problema para España, que no consigue convencer a los inversores de que guarden aquí su dinero o lo usen para montar sus empresas en la Península.

La pandemia de Covid-20 generó un problema que no ha terminado de curarse en los últimos años. Esta descapitalización progresiva de la economía española frente a las de su entorno recuerda a lo ocurrido a partir de abril de 1931. La salida de Alfonso XIII del país tras unas elecciones municipales donde las fuerzas republicanas crecieron en las grandes ciudades y la posterior proclamación de la Segunda República desataron un momento de histeria entre los más adinerados del país. La escritora Zenobia Camprubí calificó a los huidos de «malos patriotas» por llevarse el dinero en un momento tan crítico: «No puedo menos de indignarme de ver tanta gente gallina». Y es que siempre se ha dicho que "el dinero es lo más cobarde que existe", aquí, y en la Conchinchina.

Lo que sin duda creó inseguridad jurídica y, ya con el Frente Popular en el Gobierno, la quiebra del Estado del Derecho, fue el proceso de expropiación en el campo a los grandes latifundistas, que solo en Andalucía controlaban más del

50% de la propiedad. La Reforma Agraria de 1932 expropió los grandes latifundios para asentar a los campesinos sin tierras, lo cual se hizo en muchos casos sin pagarse indemnización alguna. Bajo el gobierno de Casares Quiroga se produjeron graves transgresiones al Estado de Derecho, entre ellas incautaciones ilegales de propiedades e iglesias, sobre todo en el sur; el cierre de colegios católicos por toda la geografía; miles de detenciones arbitrarias de miembros de partidos derechistas; la sustitución de jueces y funcionarios por otros afines al Frente Popular y la incorporación de activistas sociales y comunistas, nombrados ad hoc como policías suplentes («delegados gubernativos»), a los cuerpos de Seguridad.

Da la impresión, de que España vuelve a mirarse en el espejo de su historia más reciente. Recordemos que las consecuencias de la ruptura del Estado de Derecho durante la Segunda República, fue el desencadenamiento de una de las guerras más cruentas que hayamos vivido. Una guerra entre hermanos que se odiaban a muerte. En este sentido, cobran protagonismo las palabras de Américo Castro en su obra, "La realidad histórica de España": «Los españoles son tal vez el único pueblo de Occidente que considera como nulos o mal venidos acontecimientos y siglos enteros de su historia, y que casi nunca ha experimentado la satisfacción gozosa de vivir en plena armonía con sus connacionales».

FRAN AUDIJE

PREMIOS Y DERECHOS HUMANOS

Algunos escritores y pensadores, a lo largo y ancho del mundo, se encuentran en el trance de que están siendo violados en sus derechos humanos, por el simple hecho de que se desmarcan de la corriente oficial que marca la manera de actuar en una sociedad.

Esos a los que llaman inadaptados e incomprendidos, suelen ser gente con criterio propio, fruto de una manera de ser, que también se alimenta de la reflexión racional sobre la observación del mundo que les rodea, al cual ellos tampoco comprenden desde su racionalidad reflexiva, pero tratan de explicarlo racionalmente, por mucho que este mundo se encuentre instalado en la más pura irracionalidad.

Pero estos escritores y pensadores, a lo largo y ancho del mundo, por más que posean el talento y el coraje para enfrentarse a esos mundos injustos y crueles, son seres humanos, como todas las personas, y padecen, a veces de una manera que solo su pluma agraciada es capaz de expresar. La lucha de un escritor o de un artista, se libra desde la soledad de su estudio o de su escritorio, mientras esa sociedad que le rodea, goza de placeres y del reconocimiento de sus derechos, a veces hasta de manera abusiva, porque muchos de estos derechos son disfrutados a costa de la merma en los derechos del pobre escritor.

Que después de una vida entera de sinsabores y humillaciones, te vengan con reconocimientos en forma de premios, es mejor que irse a la tumba lleno de oprobio y

en el anonimato, puesto que la elevación a público de un ejemplo de vida luchada y sufrida, podría servir a otros escritores y pensadores, de acicate y de auxilio. También a los jóvenes puede servir este ejemplo de vida, y los jóvenes son el futuro de la humanidad, por tanto, una esperanza de un futuro más justo y respetuoso con los derechos humanos.

Lo que yo siempre digo desde mi intimidad, es algo así como lo que dijo Jesús de Nazaret en el Huerto de los Olivos: «Señor, si es posible, que no tenga que tomar este cáliz», y que mi vida la pueda vivir, aunque solo sea un poquito, porque, como ser humano, deseo la felicidad, y no soy masoquista. Está bien que te premien y te reconozcan, pero también es deseable que te dejen vivir, y que te concedan esas amnistías y esos indultos, de los que gozan tantos personajes de dudosa reputación, que vivieron y que viven a costa de que otros no vivan. No deseamos ningún mal a nadie, ni siquiera a nuestros enemigos, y tendemos la mano a la reconciliación y al perdón, a ejemplo del propio Jesús de Nazaret, que murió lleno de oprobio, pero perdonando. Premios sí, pero derechos humanos, también, por favor. ¡Basta ya de un mundo opresor y tirano con el compromiso y la buena fe!.

FRAN AUDIJE

EL IMPERIO QUEBRADO DE PEDRO SÁNCHEZ

Es indudable a estas alturas, la pretensión de este personaje siniestro, que ha llegado a la presidencia del Gobierno español, sin ganar una sola cuestación popular, y con el apoyo de una serie de partidos políticos, que, todos unidos, logran una fuerza considerable, pero que uno a uno, son todos minoritarios en el contexto de la representación ciudadana, y a los cuales les caracteriza el odio hacia España, o una idea de nación que no está clara del todo, pero que es, más bien, antidemocrática.

Pedro Sánchez Pérez-Castejón, está buscando perpetuarse en el poder ilegalmente, legalizando su perpetuación a través del derrumbamiento de la actual Constitución española de 1978, para dar paso a una pretendida República, que será establecida de manera unilateral por las fuerzas de la izquierda política, y que, debido a tal unilateralidad, constituirá el imperio de una ideología en el poder, lo que se define claramente por dictadura totalitaria.

España volvería, si esto no se para, a ser la Una, Grande, y Libre, de pretéritos momentos aciagos sin libertad, más, en la nueva ocasión que se presenta, dichos momentos tan infortunados, vendrán dictados por mentes comunistas, cercanos a la ideología de género, que excluirán la práctica libre de la religión, y que marginarán de forma violenta a todo aquel que trate de hacerles frente. Esto, y no otra cosa, es el totalitarismo: el dominio absoluto y sin contestación, de una ideología y de un proyecto político,

tan particulares y concretos, como lo fue el franquista, tan criticado hipócritamente por Pedro Sánchez y los que le apoyan.

Estos señores que han llegado al poder en España, tratando de amordazar a los jueces, y haciendo toda clase de trampas y juegos sucios, con tal de pegarnos el cambiazo de régimen, estableciendo en España una auténtica dictadura comunista radical e intolerante, deben encontrar la oposición de una España mayoritaria, que no desea resignarse a la desfachatez de la corrupción, de la inmoralidad total, de la entrada de una corriente engañosa, que pretende liberar al hombre en la depravación sexual, y en una falta impresionante de respeto hacia el discrepante, y hacia los derechos humanos más elementales.

Debemos recordar, que España está actualmente en una crisis económica sin precedentes dentro de la paz, y que nos acerca a una economía de tiempos bélicos. Pedro Sánchez, se mantiene en el poder, y mantiene en el poder su proyecto totalitario, con la financiación de la Unión Europea, cuya excusa es el desarrollo económico de España, y las ayudas a la recuperación tras la grave crisis del COVID 19. Y debemos recordar que el Gobierno español no desea aclarar la gestión que está haciendo de buena parte de estos fondos, porque los está dedicando al desarrollo de este proyecto de corrupción y de violación de los derechos humanos.

Si, finalmente, la Unión Europea y los españoles de buena voluntad, claudican ante esta barbaridad que se avecina, la República que vendrá será un régimen de miseria y depravación, que dudo pueda mantenerse en pie por sí solo, y, con bastante probabilidad, se derrumbará sobre sus propios cimientos de putrefacción, para dar paso a un incierto futuro que no me atrevo ni a imaginar.

FRAN AUDIJE

LEONOR DE BORBÓN, FUTURA REINA DE ESPAÑA

En el día de ayer, juró la Constitución española de 1978, la princesa Leonor de Borbón y Ortiz, sellando, de tal manera, el compromiso político-institucional del Reino de España, con su actual régimen, fruto de tiempos heroicos, como fueron los años de la Transición a la democracia actual, cuando España dio un ejemplo al mundo de concordia y autosuperación, para traspasar las limitaciones dictatoriales franquistas, en pro de su incorporación al Occidente desarrollado europeo e internacional.

Gracias a la Transición, en la que, por una vez con escasos precedentes, la mayor parte de las fuerzas políticas españolas, fueron capaces de unirse sin fisuras, para posibilitar la prosperidad de nuestra patria, que debería ser la meta, no solo de los políticos de este país con enorme solera, y curtido ampliamente por la Historia, sino de todo ciudadano honrado y bien nacido en estas tierras que se precie.

Y España se constituyó en democracia social, bajo el imperio de la ley, del Derecho, y con los auspicios de una monarquía, en la que no debemos esperar siempre la perfección o una ausencia de máculas, que sería inhumano aguardar de cualquier ser humano, o institución pública. Porque las personas somos imperfectas por naturaleza, y las instituciones y empresas están formadas por esas mismas personas, que se pueden equivocar, o flaquear en un momento dado, como signos de una humanidad a la que solo podrían escapar las máquinas.

España ha demostrado una enorme fortaleza para reponerse de los ataques de sus enemigos, que debo decir, en este momento, y en bastantes momentos de la Historia, no han sido enemigos extranjeros, sino que han sido y son enemigos nacionales, y hemos sido y somos nosotros mismos. Recuerdo a una amiga de la hermana nación Argentina, que reconocía, reflexionando, lo siguiente: «Los argentinos, en ocasiones, nos hemos creído tan vivos, que nos hemos engañado a nosotros mismos». Puede que esta condición sea algo muy hispano, porque semejante sentencia nos la podríamos aplicar en España igualmente.

Leonor de Borbón y Ortiz, llega al compromiso con su patria y con la institución monárquica, de la mano de un gran rey, como es su padre, S.M. Felipe VI, un hombre que ha demostrado estar perfectamente a la altura de una democracia europea de nuestro tiempo, a pesar de pertenecer a una forma de gobernar con raíces en la Edad Media. La Monarquía en España, se ha situado como una de las más modernas de Europa y del mundo, porque carece del brillo suntuoso de la generalidad, y sí guarda un claro perfil de Estado demócrata, sometida al imperio del Derecho, y a la opinión pública española, sin miedo alguno a las críticas, por muy mordaces o de mal gusto que puedan ser estas.

Nuestra princesa heredera, Leonor de España, nos pide que confiemos en ella, y nunca pondría yo la mano en el fuego por nadie, pero creo que una chica tan normal, y que está siendo tan correcta y admirablemente formada,

merece la esperanza de todos los españoles de buena voluntad, sin dejar el margen a la indulgencia por los posibles errores, a los que absolutamente nadie estamos a salvo de cometer, puesto que, volvemos a insistir, somos humanos todos, y los dioses no existen en la tierra, por mucho que nos empeñemos en engañarnos.

FRAN AUDIJE

HABLAR DE LIBERTAD EN ESPAÑA

Hablar de libertad, es reconocer que las personas no podríamos realizarnos como tales, sin el respeto hacia lo íntimo y personal de nuestras vidas, ámbito sagrado donde nadie debería tener el más mínimo derecho a intervenir, y que es un santuario donde las personas desarrollamos nuestra vida afectiva, de manera completamente autónoma e independiente, puesto que sin dicha autonomía e independencia es inútil cualquier proyecto de construcción personal y familiar. Nunca será baladí hablar del amor y de lo afectivo en el ser humano, porque, por nuestra propia naturaleza, estamos constituidos para amar y ser amados. Pero el amor solo es posible en la libertad, como solo es posible el desarrollo personal desde el esfuerzo propio, dentro de unas condiciones de libertad y derechos humanos.

Hablar de libertad, siempre implica el reconocimiento de otra libertad fundamental, como sería la libertad de expresión, la cual implica otras muchas libertades, como la de asociación o la de libre pensamiento. Si la cultura es fundamental en un pueblo, en los pueblos latinos cobra un plus de importancia todo lo cultural, porque somos especialmente expresivos y con necesidad de manifestar los ánimos, debido a factores meteorológicos y geográficos. España, por ejemplo, es un país que busca la más mínima excusa para celebrar y hacer fiesta, por eso hemos sido y somos, una potencia literaria, a pesar de que, en la historia, se ha venido cohibiendo la capacidad de

pensamiento de nuestros grandes escritores, por medio de instituciones como la Santa Inquisición, principal responsable de las carencias filosóficas y científicas que adolecemos. Por favor, nunca más otra Santa Inquisición, ni organismo represor del pensamiento análogo.

Hablar de libertad, también resulta de reconocer que es imprescindible la existencia de unos Jueces y Tribunales independientes, que apliquen la justicia desde la ley, y nunca desde el capricho personal o el amiguismo. Eso de que los políticos elijan a los jueces, o de que les puedan sancionar, sería trasladar la judicatura a la política. Pero la política no está para juzgar ni impartir justicia, sino para gestionar la cosa pública que es común a todos los ciudadanos. Hemos de reconocer una impunidad bastante sorprendente en la política española, y esto es muy peligroso de cara al control de la corrupción, que se desboca ante la falta de vigilancia y de una potestad sancionadora eficaz.

Por último, creo que la libertad también es permitir a los pueblos elegir su propio designio, y, para ello, en una democracia resulta completamente obligado la consulta a los ciudadanos, previa campaña explicativa e informativa, al tiempo que divulgadora de todo lo que se pretende desde la política. No es lícito decir que se va a actuar en un sentido, y luego salir por la tangente. La honradez en la política, evita la mafia y fomenta la transparencia institucional, precursores de libertad y respeto de los derechos en la práctica. Y, a propósito de esto, creo que

deberíamos abrir un debate reflexivo sobre la independencia del País Vasco y de Cataluña, porque no sé si merece la pena que la riqueza de España permanezca confinada en estos dos territorios, dejando empobrecido al resto, a cambio de que se queden, aunque sea cabreados y emitiendo toda clase de improperios en contra de todos. El afán independentista vasco y catalán, es notorio y es un fenómeno cultural, que no es posible acallar en una democracia.

FRAN AUDIJE

EL INVIERNO TOTALITARIO EN ESPAÑA

El profesor y antiguo alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, nos advertía de que la democracia había costado mucho esfuerzo traerla a España, y añadía, con énfasis: «Estén atentos, porque tratarán de arrebatarnos el régimen de libertades, que representa la democracia en España».

Recordado lo anterior, mi pregunta a los españoles, sería la siguiente: ¿Podríamos pensar, sin temor a equivocarnos, que existen políticos santos en nuestro país?. Y voy más allá aún: ¿Estamos en condiciones de afirmar, que el partido al que muchos votan regularmente y con fidelidad, defiende los intereses de la libertad y de la democracia en España?.

Haciendo un análisis somero sobre la realidad política española, desde que comenzó la actual democracia, fruto de la observación de los años, encontramos una degradación paulatina de la vida política española, desde el heroísmo de los tres años de la Transición (1975-1978), hasta la actual situación de desmontaje solapado de la democracia. Durante este periodo largo de 40 años, como decimos, se ha producido un fenómeno de aumento progresivo de la corrupción, el cual comenzó de manera «industrial», con la larga presidencia de Felipe González Márquez, y continuó sin tregua durante los sucesivos Gobiernos, tanto de la derecha como de la izquierda, alcanzando un momento culminante en los tiempos presentes, cuando el presidente Pedro Sánchez Pérez-Castejón, se ha embarcado en una serie de pactos con los

independentistas radicales vascos y catalanes, que dejan al descubierto una clara intencionalidad de acabar con la democracia y con la libertad en España.

La corrupción en España deja a las claras, que los representantes políticos de los españoles, nos han mentido de manera infame y muy digna de la más pesada penalización. Los políticos españoles se han dedicado a robar a manos llenas, y a violar derechos fundamentales y humanos, hasta límites de verdadera vergüenza nacional, y nadie me lo tiene que venir a contar, porque yo mismo soy víctima sangrante de estas violaciones de los derechos humanos, ante las que poco se puede hacer, porque la corrupción, y la mafia que se ha formado alrededor de la misma, ha adquirido tanto poder y penetración en el sistema, que la impunidad se ha constituido en norma preponderante, y se ha institucionalizado la injusticia.

En el haber de los logros de la democracia, pesa de manera ignominiosa, el paro laboral cabalgante que nos embarga, el liderato internacional en prostitución y trata de personas, la deuda monstruosa que han contraído los gestores políticos, y el último lugar de la Unión Europea, virtualmente hablando, porque solo pequeñas naciones con muchos menos recursos que nosotros, como Portugal, Grecia e Irlanda, nos preceden en la cola de Europa.

España, ciertamente, es una gran nación, pero solo en potencial, porque los datos y la realidad que estamos viviendo, nos dicen que las cosas no marchan bien desde hace demasiado tiempo, ya que los políticos de este país

de tan rancia historia, y también gloriosa, no quieren o no saben sacarle a España el partido y el potencial que atesora, y esta actitud pasiva y cuajada de errores, en cuanto a la gestión, y repleta de mamandurrias y de mamones de la teta del Estado, están llevándonos al fracaso y a la ruina, y, de hecho, se está hablando de que estamos en quiebra, y solo la financiación de la Unión Europea nos sostiene con relativa dignidad.

Lo que está ocurriendo es un escandalazo de proporciones inauditas, e indignarse es lo menos que podemos hacer. España, el país del Lazarillo de Tormes , y de la Celestina, no necesita una revolución política, lo que necesita es una revolución moral y ética de honradez y buena fe. Menos políticos corruptos y vividores, y más tecnócratas y amantes de la patria.

FRAN AUDIJE

LA IZQUIERDA TOTALITARIA EN ESPAÑA

Sé de buena tinta, que hay mucha gente confundida, creyendo que este humilde y sencillo servidor, es un consumado enemigo de la Izquierda política, pero es mi deber corregir dicha creencia, en aras de la realidad verdadera:

Indicar, ante todo que, quien suscribe estas letras, es una persona de buena fe, amante de la tierra que le vio nacer, y de España, naturalmente, como toda persona normal. Por tanto, gusto de mirar por lo mejor para las gentes que amo, y para nuestra patria española. Soy de la firme creencia, de que no es bueno encasillarse en política, al menos deja de serlo para quienes miramos los toros desde la barrera, porque no en todas las coyunturas políticas de una nación, encajan siempre los mismos, y es bueno tener criterio para discernir lo que es mejor para cada momento. También en este sentido, señalo que, más que en las siglas, gusto de fijarme en los candidatos, y en el lado personal y humano de los partidos políticos.

Confieso que, actualmente, no es que no me atraiga la Izquierda, es que no me parece correcta la actitud de la Izquierda que ostenta el poder en España, al mando del presidente Pedro Sánchez, un candidato político con mucho gancho electoral, pero de escasa competencia para las necesidades de una democracia en Estado de Derecho, como es España, formando parte, además, de un ente con sumo prestigio democrático, como es la Unión Europea.

A otros líderes de la Izquierda he apoyado con bastante convencimiento, como a la antigua alcaldesa de la ciudad de Madrid, Manuela Carmena, la cual, a mi juicio, llevó a cabo una gestión ejemplar, por lo dialogante e inclusiva que supo ser, y porque se propuso representar a todos los madrileños, a pesar de que pudiera cometer errores, que nunca empañaron, de todas formas, su buena fe. En Madrid, ciertamente, desde Tierno Galván, hasta el actual Martínez Almeida, pasando por Álvarez del Manzano, creo que estamos teniendo mucha suerte con las gestiones de alcaldía, y eso se nota en la metrópoli madrileña, una de las más dinámicas y habitables de España, a pesar de ser la capital política de la nación.

Debo condenar cualquier tipo de discriminación política que pueda darse, entre unas facciones y otras, como es, por ejemplo, el llamado «cordón sanitario», que pretende la actual Izquierda en el poder, contra la oposición política de la Derecha. Este «cordón sanitario», solo es una medida de jugada sucia política, para amordazar a un espectro de considerable representación ciudadana, el cual equivale a reconocer, que españoles son los que votan a determinados partidos, pero no los que votan a otros, en un error político garrafal, que deja de considerar, que España está constituida constitucionalmente como una democracia, consecuentemente, españoles somos todos, pensemos como pensemos, o nos adscribamos a las ideas políticas que nos queramos adscribir.

Pienso con sinceridad, que el PSOE, de donde procede el actual presidente de España, Pedro Sánchez, cuenta con valores políticos mucho más aptos, que su presente Secretario General, y la directiva de sumisos apoyos que le apuntalan, a pesar de las barbaridades que se le ocurren, y no se le dejan de ocurrir, en una figura política con exceso de egocentrismo y ambición personal.

El candidato del PP, líder de la Derecha política, en general, señor Núñez Feijóo, me parece bastante más centrado en lo que nos importa a los españoles, y le veo con una madurez personal, que me ofrece mayor confianza. Su negativa a negociar con los separatistas radicales, es un indicativo claro de lo que expongo, ya que denota un amor hacia España, y una abnegación, que son encomiables.

FRAN AUDIJE

LA UNIÓN EUROPEA CUESTIONA A ESPAÑA

Uno de los Estados miembros de la Unión Europea, que más ha necesitado de ayuda financiera, no solo desde la crisis del COVID 19, sino desde todas las terribles crisis económicas que, desde el año 2008, han asolado al mundo, no es otro que España, miembro europeo, por otro lado, ocupando uno de los últimos puestos de esta organización supranacional de Estados, al tiempo que es uno de los países de mayor dimensión y con mayores recursos de todo el Continente europeo.

Las ayudas económicas con las que la Unión Europea ha evitado que España se hunda en la más catastrófica miseria, han sido especialmente cuantiosas desde que el presidente Pedro Sánchez, ocupa el poder en España, puesto que así se lo ha demandado su Gobierno a los órganos financieros de esta organización de países europeos. Y debemos incidir en el hecho elocuente, de que la intervención de la Unión Europea en España, es debido a que en nuestro país no se están haciendo las cosas bien.

Ya son varios los llamados de la Unión Europea a España, para que justifique el destino que le está dando a esos fondos prestados, una parte de los cuales fueron enviados con la condición de que debían invertirse en la transformación de estructuras económico-sociales obsoletas, que están lastrando el desarrollo y el progreso en nuestra nación.

Sin embargo, y a pesar de que una comisión de investigación se personó en Madrid, con el fin de verificar

lo que el Gobierno español hace con el dinero de Europa, los investigadores constataron, y siguen constatando, que existen oscuridades y opacidades, en la utilización de los cuantiosos fondos, con los que tan generosamente nos beneficia la Unión Europea.

¿Por qué oculta el Gobierno de Pedro Sánchez, el destino que le está dando a los fondos europeos?. ¿Acaso dedica el Gobierno español estos fondos, a actividades ilícitas y fraudulentas?. Convendría se aclarase todo esto de una vez, puesto que el secretismo y la opacidad, son fuente de sospecha para la Unión Europea, y con toda la razón.

FRAN AUDIJE

ERRORES GARRAFALES EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Cuando en la Universidad analizamos las causas que provocaron la Guerra Civil española de 1936-39, llegamos a la conclusión de que, una de las de mayor calado, consistió en apuntalar el régimen de la Segunda República, mediante la confección unilateral de la Constitución republicana, la cual corrió a cargo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Dicha Constitución política de la Segunda República española, al haber nacido de una sola mentalidad y concepción política, estaba granjeada de graves discriminaciones hacia algunas instituciones tradicionales en España, eminentemente hacia la Iglesia Católica, sentando un violento y agresivo precedente legal, como fue la ilegalización de la Compañía de Jesús, en un intento de arrebatar a la Iglesia el control sobre la educación de los jóvenes españoles, a cuya cabeza se encontraba dicha Orden religiosa.

De tal manera, la Segunda República, dejó de ser un régimen por el que se sintieran representados los españoles en su gran generalidad, y significó la marginación de una parte considerable de estos, dando entrada a un movimiento obrero revolucionario, con aspiraciones de convertir a España en una especie de República al estilo bolchevique, en la cual se desdeñaran los valores morales en los que se apoyaba la vida cotidiana de demasiados compatriotas, como para prohibir de

manera taxativa, tantas cosas como se estaban prohibiendo, al tiempo que se autorizaban otras, para bastantes imposibles de asumir.

Los graves altercados del orden público, que se les fueron de las manos a las autoridades republicanas, tuvieron su justificación en este hecho, que había generado un odio inusitado entre españoles, y la división de la sociedad de la época, cuya vorágine condenó a España a esta guerra fratricida.

En el momento actual, parece que comenzamos a seguir un camino similar al del nefasto precedente republicano, pues parece, y los hay que ven muy claro esto, que se pretende dar un vuelco a la situación política española, sin el consenso de la generalidad de fuerzas políticas, y por la puerta de atrás, o, en otra expresión gráfica, dándonos el cambiazo, pero que, hablando «en plata», sería una completa estafa al Estado democrático y social de Derecho, que sí resultó de un amplio consenso político y social, durante la Transición política de 1975-78.

Desde mi punto de vista, España debe seguir siendo de todos los españoles, y no hay ninguna facción en España, con derecho a adueñarse de este país, haciendo trampa, y sin contar con todos los demás. En España, efectivamente, estamos necesitando una revolución, pero no es exactamente política, y está íntimamente relacionada con la ética: la revolución de la honradez y el sentido común.

FRAN AUDIJE

EL ESTILO DISCRIMINATORIO DEL GOBIERNO ESPAÑOL

Mientras se celebran las negociaciones para que Pedro Sánchez, actual presidente en funciones de España, pueda obtener los apoyos que necesita para ser investido como presidente del Gobierno, en la nueva legislatura, no se ha establecido plazo alguno para que se vote su investidura en el Congreso de los Diputados, como sí se hizo con el anterior candidato a la investidura, el representante de la derecha política, Alberto Núñez Feijóo, en lo que constituye un trato de favor y discriminatorio, por otro lado, de dudosa legalidad.

Pedro Sánchez, sin duda, negocia estos apoyos vitales para renovar su investidura como presidente, a pesar de haber sido superado en apoyo de voto ciudadano, en las Elecciones Generales, por Núñez Feijóo, poniendo en los bolsillos de las regiones de cuyos partidos políticos, también en minoría, depende su investidura, ingentes cantidades de Euros, mediante diversas excusas y justificaciones torticeras y falaces. Todos estos millones de Euros que se barajan para obtener apoyos, lógicamente, van a suponer un desequilibrio en los presupuestos del Estado, cuyos damnificados seremos las regiones que llaman de «la España vaciada», esa España que se va abandonando marginada, porque las inversiones del Estado se hacen en dos lugares muy favoritos, y cada vez más exquisitos.

Salta la noticia de que el Gobierno de Sánchez está llamando a los emigrantes a venir a España, y les da una

vida «padre» completamente, y un lujo de facilidades para establecerse en este país, a la cabeza de Occidente en paro laboral, y que no levanta cabeza desde la grave crisis del COVID 19. Nos enteramos de que los emigrantes subsaharianos y del Magreb llamados, vienen sin mujeres ni hijos, otro detalle que hace sospechar, en un lugar del mundo líder en prostitución y trata de personas.

Lo que hemos relatado anteriormente, obtiene una sorpresiva gravedad, cuando existen fundados rumores, de que el Gobierno de Pedro Sánchez, se dedica a marginar a unos españoles, en favor de otros, de manera ilegal, y violando los derechos humanos de forma grave.

Este es el estilo del próximo presidente del Gobierno español, estimados lectores. Un presidente, el señor Pedro Sánchez Pérez-Castejón, que presume de humanidad, dignidad, feminismo, fomento de la democracia, búsqueda de la justicia... a propósito de la justicia: en España la Seguridad Jurídica está en peligro de extinción, y los Jueces y Tribunales obedecen cada vez con mayor fidelidad, a los dictados políticos, en detrimento de su independencia e imparcialidad.

FRAN AUDIJE

RESPONSABILIDAD EN EL PODER DEL ESTADO

Para el ciudadano de a pie, la política se presenta muy a menudo, como algo glamuroso, algo así como un cuento de hadas, donde los cargos electos ejercen una cosa parecida a la magia. Pero en el Olimpo del Gobierno de un país, nada sucede como en la ciencia ficción, o como en las ensoñaciones de la antigüedad clásica, cuando se creaban dioses míticos, con sus historias llenas de una imaginación ilusoria, tratando de dar explicación a fenómenos naturales, ante el vacío de la ciencia, que, en el clasicismo, campaba prácticamente por su ausencia.

El Gobierno de una nación, no es magia, ni hace magia, sino que es un conglomerado de ciencias, al servicio de los intereses que hacen primar los políticos, de manera que su aplicación al país, según las distintas ciencias que concursan, moldee a este en un sentido o en otro. Primero es la idea, y el timón que la mueve, luego vienen los marinos y los distintos aparejos marinos, que son los que, mediante su pericia y sus utilidades, hacen que el barco navegue en una dirección o en otra, siempre bajo las condiciones de la mar y de los vientos, que hay que saber capear y marinear, para que el barco llegue al puerto que se propone.

Si nos circunscribimos a Europa, y a la Unión Europea, los diferentes miembros de la misma, constituidas en naciones con ordenamientos jurídicos que tienen como base a los derechos humanos, y que propugnan una economía de mercado, bajo parámetros social-demócratas, en muchos

casos, o con más tendencia capitalista, en otros casos, debemos incidir en la llamada al respeto de este espíritu europeo, concretado en un ordenamiento común, al que se adaptan todas las naciones miembro de la Unión Europea.

De sobra sabemos que, una cosa es la teoría, y otra muy distinta podría ser la manera de llevar a la práctica esa teoría, por mucho que aparezca reflejada en un papel oficial. Es en este preciso punto, en el que se debe exigir a los políticos, la máxima responsabilidad y compromiso con una constancia fiel, en el cumplimiento de los tratados de reconocimiento de los derechos más fundamentales, como son todos los derechos humanos.

Si Europa es uno de los continentes más prósperos y donde mejor se vive de toda la tierra, no es por una cuestión mágica, sino porque Europa ha decidido huir de la guerra, reconociendo los derechos humanos y la dignidad de los hombres. Pero no solo reconociéndolo sobre el papel, sino llevando a cabo actuaciones para que se respeten los derechos humanos en la práctica. Y de aquí se deriva la prosperidad europea, no existe mayor secreto.

Cuando existen derechos humanos, y estos se respetan responsablemente por parte de los poderosos, es todo posible en una nación, y, normalmente, lo posible se hace realidad en sentidos ascendentes, siempre marcados por el desarrollo económico y por la libertad intelectual. Por tanto, no se trata de magia, sino de un capital humano al frente de la gobernanza del país, que posea marcados

principios de honradez y de coherencia. A las grandes naciones de la Unión Europea, no las distinguen políticos mentirosos y entregados a las trampas. El juego sucio en la política, es mucho más propio de países atrasados y «bananeros».

A Europa no le sirven ya los listillos que hacen comedia desde los púlpitos y los estrados. Europa necesita gobernantes responsables, que acaten y hagan acatar las leyes que se adaptan a una base humana, e incentivadora de la dignidad de las personas. Porque solo una nación que permite la libertad y la dignidad, podrá desarrollar a su ciudadanía, y dejarse conducir por la misma, hacia la prosperidad, en todos los sentidos.

FRAN AUDIJE

EL VALOR VERDADERO

Dice el Evangelio: «Por sus obras los conoceréis». No dice que llegaremos a conocer a las personas, por ninguna de sus dimensiones físicas, sino por lo que hagan o dejen de hacer en la vida, por el surco que abran en el camino, por todo aquello que construyan, por el testimonio que deje su lucha en este mundo.

El Evangelio, como buena noticia traída al mundo por Jesús de Nazaret, que es Dios hecho hombre para los cristianos, nos está confiando, pues, una muy clara vara de medir a nuestros semejantes. Una vara más espiritualista que materialista, porque nos pauta como referencia del valor que debemos buscar en los demás, no tanto a los méritos físicos, como podrían ser la potencia sexual, o la fortaleza muscular, o, también, las cualidades estéticas de determinadas razas o personas, sino que coloca el punto de mira en los valores menos tangibles por nuestros sentidos corporales, pero que son mejor percibidos por el intelecto, y por el espíritu de los seres humanos, como son las obras, el poso que deja la vida de cada cual en el mundo de los hombres.

Las cosas materiales, se miden con facilidad mediante instrumentos creados al propio efecto técnico, orientado por las ciencias que estudian la materia y lo material. Sin embargo, para el Evangelio, y, consecuentemente, para Dios, el conocimiento de los méritos del hombre, es decir, de todo aquello que aporta a la sociedad y a su pueblo, más allá de lo que está creado previamente, y sobre lo que no

tenemos un control real, contiene un plus de valor digno de ser mucho más apreciado, porque ello nos transmite la esencia y el significado más patente sobre las personas.

El Evangelio, nos pide a los hombres que midamos a nuestros semejantes por las obras que lleven a cabo, no por lo que digan, o por lo que represente su presencia física, ambos factores que podrían llevarnos al engaño y al equívoco. Pero todo aquello que las personas hacen, mediante su actitud y su esfuerzo, eso es lo que mejor nos representa a cada uno, lo que habla ciertamente de nuestra verdad. Por ello, también podemos concluir que, Dios nos llama al esfuerzo y al trabajo para que nos podamos definir ante los hombres y ante Él mismo. Esfuerzo y trabajo que, si continuamos estudiando todo el resto de los Evangelios, nos conducen a un entendimiento claro: que nuestro valor debe estar dirigido al bien de nuestro prójimo, al bien de todos aquellos con los que mantenemos cualquier tipo de relación, ya sea esta directa o indirecta, y que ese tipo de obra se llama «amor».

El amor se manifiesta, entonces, cuando nos ponemos al servicio de los demás, con la mejor de nuestras intenciones, y con el esfuerzo dirigido a lograr lo mejor en cada una de las personas que interactúan con nosotros, o que mantienen cualquier tipo de relación humana, desde nuestros familiares, hasta los compañeros de trabajo, pasando por el camarero que nos atiende en un bar, o un desconocido que se nos acerca por la calle, preguntando por orientación para encontrar una calle. FRAN AUDIJE

EL COCHE FÚNEBRE

Esta mañana, cuando salí de mi casa, al atravesar la puerta que comunica con la calle, me encontré con un bello coche último modelo, marca Volvo, aparcado justo enfrente. El carro en cuestión, era de color negro, y especialmente alargado, merced a su ranchera, que, según me fijé, le otorgaba una buena capacidad extra, para portar equipajes, o los cachivaches varios que se nos puedan ocurrir que se tercién llevar en un vehículo de tales características.

No les miento si les confieso que este vehículo podría convertirse en un coche fúnebre, pues habilitando la zona posterior de asientos, junto con el generoso espacio contiguo de la ranchera, se conforma en seguida un transporte para ataúdes. De hecho, las formas exteriores del vehículo que comentamos, recuerdan a los coches fúnebres que circulan por nuestras ciudades y carreteras, rumbo a los tanatorios, y, desde los tanatorios, hacia los cementerios, en lo que constituye una última ronda a la que son paseadas las personas que pasan a mejor vida.

Es curioso un dato: los coches fúnebres suelen ser de marcas de lujo. Normalmente, desconozco la razón, los coches fúnebres pertenecen a la marca Mercedes Benz, una de las más cotizadas en cuanto al lujo se refiere. También he visto, en rara ocasión, algún coche fúnebre de la marca Rolls Royce. Pero la marca Volvo, no suele prodigarse en cuanto al oficio de llevar a los finados en su postrer viaje, por otro lado tan necesario e inevitable,

según el protocolo que los humanos hemos establecido, en el ritual de despedida de nuestros seres queridos.

Por eso digo que me llamó tanto la atención, ver un Volvo tan predispuesto a la funesta tarea de llevar a los cuerpos en descomposición, hacia su nicho, o enterramiento definitivo, a pesar de que este Volvo, no era un coche fúnebre en el sentido pleno y directo del término, pues solo recordaba a los coches fúnebres, por sus formas y diseño, ya que la utilidad que le estaba otorgando su dueño, comprobado por mis observaciones, sería la de un utilitario familiar.

Por otro lado, me pregunto por esta rara manía de llevar a enterrar a nuestros muertos, en los coches más lujosos del mercado. Al que se ha muerto le importa tal detalle, no un comino, sino absolutamente nada. El lujo mortuario, es del todo un asunto entre los vivos. ¿Pretendemos aparentar que esos desechos que van camino de la tumba, son importantes, un lujo para nuestros sentimientos, y para nuestros corazones dolidos, a pesar de la podredumbre realmente inservible, que acabará en un leve testimonio en forma de polvo, un polvo de lo más ridículo y pobre?.

Yo creo que los tiros van por ahí, y si van por ahí las verdaderas razones del lujo mortuario, significa que los humanos no acabamos de aceptar nuestra condición absolutamente débil y miserable, puesto que la queremos disfrazar de justamente lo contrario de lo que es en realidad. Somos polvo, sí, y tras nuestro paso engreído y soberbio por este mundo, regresaremos al polvo, es decir,

a lo más insignificante que existe en la naturaleza, y en la inmensidad del Universo.

FRAN AUDIJE

LA BANDERA PIRATA SE CIERNE SOBRE ESPAÑA

Aproximadamente desde el año 1982, es decir, el año en que, por decisión electoral general, el poder en España pasa de las manos de los conductores de la Transición a la democracia, materializado en la Unión de Centro Democrático, a las manos del Partido Socialista Obrero Español, podemos hablar de que España comenzó su vuelco ilegal para volver al totalitarismo, o, si lo prefieren, en palabras más gráficas, a la dictadura.

Felipe González Márquez, el nuevo presidente de Gobierno, representando a los socialistas, y amparado en una gran mayoría absoluta dentro de las cámaras legislativas, decide hacer la vista gorda ante el pillaje al que se entrega su Gobierno, para, pronto, comenzar a saltar a la palestra de la prensa, una retahíla de casos de corrupción, que van pasando a disposición judicial, en ocasiones, con una burda obstrucción a la labor de investigación de los jueces. Es el comienzo del fin de la democracia en España.

Desde entonces, cada Gobierno que se va sucediendo, en un intercalado mano a mano entre la derecha y la izquierda políticas, seguirá las pautas marcadas desde las directrices de los Gobiernos de Felipe González. La corrupción se ha instalado, definitivamente en este país, con un tufo, no solo a sustracción y malversación de caudales públicos, sino también, a violaciones de los derechos humanos, por más que se niegue hasta la saciedad en las organizaciones

internacionales, y la grosera impunidad hace campar a las ratas a sus anchas.

Comienzan a hacerse visibles los defectos de un sistema jurídico, tejido entre demasiadas complicaciones durante los años de la Transición, y que se vio obligado a dejar demasiado espacio al autoritarismo del Ejecutivo, dejando con escasas defensas a los Jueces, y en precario su labor de arbitraje entre poderes. Al mismo tiempo, nos percatamos de que los nacionalistas vascos y catalanes, consiguieron condicionar la democracia naciente, hasta lograr ser considerados por encima del resto de los españoles, pues el voto independentista vale más que el de un patriota extremeño, o el de un patriota murciano, por ejemplo, y, además, se lleva los cuartos y los eventos, y nos deja al resto vacíos y empobrecidos.

La guinda a este pastel que se ha cocido, en el retorno de la España del Lazarillo de Tormes y de La Celestina, es la llegada al poder de otro socialista: Pedro Sánchez Pérez-Castejón, cuya irrupción en el Gobierno de España, tras acusar al anterior líder de la derecha política de corrupción, resulta consistir en una radicalización, y un llevar hasta el extremo, todos los defectos y miserias legalizadas ilegalmente por sus predecesores: la corrupción denunciada con toda razón, no solo no se va a combatir, sino que se incentiva. Ya no es que huela a violaciones y persecuciones, es que apesta en un vomitivo hedor sin precedentes.

Las sucesivas crisis económicas, y la sanitaria del COVID 19, se han blandido como excusa para recortar derechos, para adoctrinar, y para ejercer una labor manipulativa, de manera que el sistema no se derrumbe merced a una temida revuelta popular, que ya dio su aviso con el movimiento indignado. De tal manera, los gritos muy justos y justificados, por una España donde haya trabajo y oportunidades para todos, se consiguen amaestrar y reconducir hacia la depravación y el «pan y circo». España se rinde definitivamente, y se pone en manos de una secta de increyentes en la democracia y en el humanismo.

De momento, ondea en el pabellón de esta nave desnortada, la bandera constitucional de 1978, bastante raída y ensuciada. En la cubierta todavía se escucha el clamor de la lucha, pero la bandera pirata de la calavera y las dos tibias, ya está preparada.

FRAN AUDIJE

ESPAÑA, UN PAÍS DESILUSIONADO

Hace unos 10 años, un familiar mío estadounidense, acabado su periodo de formación universitaria en su país, hizo indagaciones para tratar de venirse a vivir a España, la cuna de su familia paterna. Después de tocar diversas puertas, y de realizar unas cuantas gestiones, quedó sumamente desilusionado, porque las ofertas de empleo que le ofrecían, eran sumamente ridículas, y no satisfacían las necesidades mínimas para que él se pudiera establecer en España. Al poco tiempo, le salió un trabajo en Estados Unidos de América, donde una multinacional alemana, le pagaba el sueldo equivalente al de un directivo en una empresa española, y eso siendo el primer empleo al que accedía, recién obtenido el título universitario.

Después de esos 10 años, mi pariente ha prosperado, y su vida ha ido en ascenso, en todos los sentidos, y, por supuesto, también en el sentido profesional y económico, pero siempre en su país, ya que a España solo viene de visita, porque quiere mucho a su familia de aquí, y porque le llama poderosamente la atención, aquellos aspectos de España que siempre se han considerado tópicos, pero que son la realidad de este lugar, de cuyo nombre no quiso acordarse uno de los grandes escritores y personalidades que ha dado la que también llaman «piel de toro».

La anterior anécdota, me parece sumamente elocuente sobre la desilusión que supone España, no ya para un extranjero que trata de establecerse aquí, comenzando desde «0», sino para los propios españoles, que nos

desenvolvemos en una tierra que le concede gran importancia a los aspectos celebrativos, en lo que se ha bautizado con una palabra que se ha hecho internacional, la «fiesta», y que ha reunido su cultura entorno a todo lo relacionado con el ocio fiestero y juerguista. Pero, más allá de esto, España se para y se termina, realmente, porque ninguna fórmula relacionada con la libertad y con la prosperidad, desde el esfuerzo responsable, y desde la honradez, cuenta con fondo y con un futuro claro en este país.

En este sentido, encuentro a España completamente «descafeinada», en su democracia, y en el régimen bajo el que se organiza la vida de los españoles. Porque llevamos 40 años de corrupción cabalgante en las instituciones, que supone, no solo una sangría económica, sino un recorte de derechos. España continúa siendo el país de unos, y no de otros, cuando se abogaba en la Transición por una España de todos.

Finalmente, surge lo que tenía que surgir, después de décadas de políticos de este país robando a manos llenas, y violando toda clase de derechos, pero sin conseguir una vida mejor para sus ciudadanos: Pedro Sánchez Pérez-Castejón, una figura apolínea y lustrosa, que se está encargando de finiquitar la comedia que suponía la democracia española, y que ha entrado de lleno en el establecimiento de un nuevo régimen, que es su propia tiranía. Una tiranía, a base de aprovechar la desilusión y el desencanto de los españoles, que se llegan a conformar

con exiguas «ayudas» del Estado, que no son otra cosa que limosnas, y un pan para hoy, sin futuro, que le sirve a este estafador para que le permitan instalarse en el poder, y acabar con lo poco de dignidad que todavía nos quedaba.

FRAN AUDIJE

PALESTINA E ISRAEL: CONVIVENCIA O NACIONALISMO

El análisis histórico del conflicto entre palestinos e israelíes, probablemente nos sitúe en otro escenario causal, muy diferente del que se ha apuntado en tantas ocasiones, de ser debido a motivos religiosos, por las diferencias entre los judíos y los musulmanes. Más allá de causas culturales religiosas, que alguna influencia podrían ejercer, surge otra posible razón para una guerra tan duradera y sangrienta, al tiempo que tan influyente en la comunidad internacional, no siendo esta otra que la nacionalista, a la que consideramos con bastante intensidad en la responsabilidad del conflicto palestino-israelí.

El territorio palestino, ha sido cuna y albergue de las tres culturas que beben de las Escrituras Sagradas. Tanto judíos, musulmanes, como cristianos, han habitado palestina desde la misma génesis de sus culturas y religiones, sin mayores problemas de convivencia entre las mismas. Solo el factor desequilibrante de la intervención extranjera en aquellos territorios del Oriente Medio, como fue, primero el Imperio Romano, después el Imperio Otomano, y, posteriormente, las potencias europeas británica y francesa, ejerció de trastorno para la convivencia, ya que provocaría la rebeldía de los judíos, ante todo, que fueron expulsados de estos territorios como castigo, infligido por los romanos, iniciando en aquella época la diáspora que los dispersó a lo largo y ancho del mundo.

Una vez asentados los judíos en otros territorios y naciones, ante todo de Europa, los mismos nunca

consiguieron encajar plenamente, y fueron paulatinamente expulsados de las diferentes naciones europeas.

La ambición de británicos y franceses, por deshacer el dominio del Imperio Otomano, llevó a la declaración Balfour, con los judíos, y al pacto de McMahon con los árabes, llevados a cabo astutamente, con fines de lograr el apoyo de ambos, pero sin intenciones reales de cumplir las promesas de otorgar aquellos territorios a los árabes o a los judíos, para, finalmente, repartirse aquellos territorios entre Francia y Gran Bretaña. Este hecho relatado, desencadenó el interés de ambos bandos, por establecer su poderío nacionalista en la zona, que, de momento, habían ocupado los europeos.

El nacimiento del sionismo, a principios del siglo XX, movimiento judío que buscaba establecer un territorio donde fundar el Estado que albergara a los judíos de todo el mundo, con las miras puestas, como es lógico, en la Palestina de sus orígenes, dio inicio a la emigración de judíos hacia Palestina, donde comenzaron a asentarse comunidades de colonos judíos, también combatidas sangrientamente por los árabes, que ya contaban con una conciencia de nación, y, por tanto, nacionalista.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la creación de la Organización de Naciones Unidas, impresionada por las barbaridades del Holocausto judío en la Alemania Nazi, hizo que esta se planteara decididamente, la creación de una nación judía, como beneficio a un pueblo tan

castigado, que debía encontrar la paz en un lugar donde fuera capaz de marcar su propio designio.

De tal manera, los territorios palestinos, albergue y origen de judíos y palestinos, fueron divididos en dos Estados, repartidos entre sendos pueblos, para dejar Jerusalén en territorio internacional, al mando de la ONU, debido a su especial significado multicultural y religioso. Sin embargo, nada más abandonar los británicos el mando de Palestina en 1948, y proclamarse el Estado de Israel, comenzaron los enfrentamientos, ya no solo entre los palestinos y los israelitas, sino entre todos los pueblos árabes de la zona limítrofe, que acababan de formar sus Estados, igualmente, contra el nuevo Israel que se acababa de constituir.

La historia del Estado de Israel, que tuvo su arranque en el sionismo, está marcada por la guerra constante con los países árabes, en una sucesión de conflictos gravísimos: Guerra de los Seis Días, atentado de los Juegos Olímpicos de Munich de 1972, Guerra del Yom Kippur en 1973, Intifada de 1987, Intifada de 2000, Operación israelita de Plomo Fundido... Entre toda aquella sangre violentamente derramada, se granjearon esfuerzos de paz, como las conferencias de Camp David, o la Conferencia de paz de Madrid, y surgieron movimientos como la OLP de Yaser Arafat, la autoridad palestina de Mahmud Abbas, o la organización terrorista-militar de Hamas, cuyo liderato recae actualmente sobre Ismail Hamiya, constituido en líder fuerte contra el actual Israel de Netanyahu.

Traídos estos datos históricos a modo de esbozo, parece que se podría derivar un análisis, que hace más propio del nacionalismo, tanto árabe como israelí, que de lo estrictamente religioso, una explicación para la crudeza, y la persistencia de esta guerra, por ahora imparable, y que tantas repercusiones desequilibrantes ejerce en el mundo.

FRAN AUDIJE

EUROPA Y ESPAÑA, EN ALERTA ANTE EL DESAFÍO A LA DEMOCRACIA

El comisario de Justicia de la Unión Europea, Didier Reynders, ha advertido al Gobierno español, que preside el socialista Pedro Sánchez Pérez-Castejón, de que el proyecto de reforma del Consejo del Poder Judicial, que tiene previsto llevar a cabo, será denunciado ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, en el caso de que tal reforma, finalmente, viole el principio de separación de poderes.

Pero esta reacción del comisario europeo de Justicia, no ha sido motivada por su propia iniciativa, sino por la presión de la oposición política y de la sociedad civil en España, que, de tal modo, está expresando su intención de beligerancia ante el desafío que Pedro Sánchez le está haciendo a la democracia, y al Estado de Derecho, prácticamente desde hace dos legislaturas, pero, en especial, desde las últimas elecciones generales, celebradas hace unos dos meses.

Sin haber ganado esta última cuestión popular general, y sin que figure en el programa electoral de su partido, el actual presidente de España en funciones, también se está atreviendo a una negociación con los partidos independentistas, en la que, presumiblemente, va a acceder a las condiciones leoninas que estos le están planteando, a saber: la amnistía de los condenados por el amotinamiento anticonstitucional del uno de octubre de 2017 en Cataluña, la celebración de referendums de

autodeterminación, y más dinero por parte del Gobierno de España, con la excusa de que el fisco central mantiene una deuda con estas regiones de vocación independentista. Toda esta negociación traidora, nada más que para obtener los apoyos necesarios, de cara a volver a colocar las posaderas en la poltrona del poder español.

Desde esta tribuna volvemos a recordar, que la soberanía nacional de España, no reside en Pedro Sánchez, ni en ningún Gobierno de turno, sino que es el pueblo o la ciudadanía, en su conjunto, la que es dueña y señora de este país. Lo cual significa que, determinadas decisiones de calado, como las que afectan a la definición de un Estado, equivalentes a una reforma constitucional profunda, como son gran parte de las iniciativas de reforma que pretende Pedro Sánchez, y la misma autodeterminación solapada, que está pactando con los independentistas, nunca debieran ser decisiones aprobadas a la ligera, como se pretende, sino que sería necesario someterlas a un referendun nacional, en el que el pueblo y los ciudadanos españoles, como propietarios de esta nación de rancio abolengo e historia, decidan sobre cuestiones tan determinantes para su futuro.

Hace años, se viene hablando de la escasa capacidad ética y moral de Pedro Sánchez, demostrada desde sus actuaciones políticas, marcadas por incumplimientos de promesas, por una falta de coherencia con el ideario socialista, y por una fama extraoficial de perseguidor, con rasgos de psicopatía. No han faltado las voces, que solicitan

investigaciones concienzudas, sobre los años que lleva gobernando Pedro Sánchez Pérez-Castejón, el cual podría haber cometido presuntos delitos de violaciones de los derechos humanos, sin perjuicio de su gestión política, que nos lleva conduciendo hacia un menoscabo agudo de la democracia, que podría desembocar en un totalitarismo, sin cabida alguna dentro de la Unión Europea, uno de los apoyos económicos más consistentes, para que el actual Gobierno se mantenga en el poder.

FRAN AUDIJE

EN EL DÍA DE LA FIESTA NACIONAL

Hoy celebramos el día de la patria española, porque es la patrona de España la Virgen del Pilar, en Zaragoza, y porque también se celebra el día de la Hispanidad, puesto que la Virgen de Guadalupe (Cáceres), es patrona de una de las mayores gestas de España en la historia, como fue descubrir América, y colonizar la inmensa mayor parte de la misma.

Es un día que se presta, pues, a la reflexión, y no solo al jolgorio. En este punto, debo decir que España debería ser siempre la patria de todos los que somos ciudadanos españoles, y no solo de los que están más arrimados al poder político, o de los que comulgan con la presente manera de gobernar.

Para que todos nos sintamos españoles, y lo seamos efectivamente, debería respetarse la ley escrupulosamente, sobre todo lo tendente al aspecto de los derechos humanos, que es la base de nuestro sistema jurídico, y sin cuyo respeto ciudadano íntegro y total, significa que existen la marginación, y la tiranía, por tanto. España debe ser de todos, sin excepciones, porque vivimos en una democracia con Estado de Derecho, la cual, además, cuenta con un carácter social, concebido, nunca para que el Estado pueda discriminar o hacer una criba de lo que más interesa al político de turno, sino para que sea posible la igualdad y la equidad entre todos, y absolutamente todos los españoles.

La Constitución de 1978, nacida de otra heroica gesta nacional, como fue la Transición a la democracia, en el periodo 1975-1978, reconocemos que podría mejorarse, de manera que se afianzara la independencia judicial, y la seguridad jurídica quedara más blindada, y a salvo de algunas amenazas totalitarias. Hacer de España un lugar donde impere la ley y el Derecho, por encima de cualquier caprichito abusivo, de los que tantas veces están tentados los poderosos, es un sueño por el que jamás debemos cejar en nuestra lucha.

La forma de luchar por una España de todos, en concordia y en justicia, es la de que la sociedad española se organice, de manera que mantengamos una observación sobre las actuaciones políticas, y salgamos al tajo cuando se produzca cualquier conato de corrupción, y así a nadie le salga gratis violar las leyes; ante todo, aquellas leyes de mayor fundamento, que son las que van a permitir la realización del pueblo, y de los ciudadanos concretos.

Es cierto que España tiene un enorme potencial para ser una nación de las grandes, en el contexto mundial, pero todavía nos quedan aspectos que mejorar, para sacarnos todo el partido con el que contamos.

España es una nación con gente preparada y valiosa para dirigir los designios de nuestro país. En este sentido, creo apreciar un déficit importante de tecnócratas en el poder, y de políticos honrados, que vayan al poder con la mejor de las intenciones de trabajar por España, antes de mirar por propios intereses, que no son intereses de todos, o de

la generalidad. Una vez se llega al Gobierno en una democracia, los intereses particulares deben pasar a un plano inferior, y se debería gobernar pensando en la gran mayoría, sin dejar de tener en cuenta los derechos de las comunidades más minoritarias.

Mientras se pueda hablar de una España de todos, donde no exista la marginación social, ni a niveles más concretos y específicos, estaremos en condiciones de sentirnos orgullosos de nuestro país, porque cuando existe la libertad, y el respeto de los derechos fundamentales, nadie podrá quejarse airadamente de este país, salvo por causas muy determinadas, puesto que no hay nada perfecto. Sin embargo, saltarse a la torera los derechos del pueblo, o de una parte del pueblo, por pequeña que pudiera ser, implica una situación grave de corrupción, ya que un trozo de nosotros, se encontraría en aprietos, y estaría siendo violado o perseguido, sin posibilidad de realización personal.

FRAN AUDIJE

EL CORREDOR SUDOESTE IBÉRICO

Vengo de asistir al séptimo foro del Corredor Sudoeste Ibérico, y la verdad es que traigo una impresión gratísima de todo lo vivido en este encuentro, donde se han congregado «la creme de la creme» de los empresarios madrileños y de las distintas zonas afectadas, así como importantes representantes políticos, como no podía ser menos, ya que estamos hablando de una necesidad de primer orden para la ciudadanía de grandes regiones españolas y portuguesas, como son Madrid, Castilla la Mancha, Extremadura, Alentejo, o Lisboa.

De lo que se trata con esta organización y con estos foros anuales, es de animar a las instituciones públicas, tanto de España como de Portugal, a realizar una apuesta mucho más ambiciosa, por el desarrollo de infraestructuras en el Sudoeste de la península ibérica, particularmente en lo que se refiere a las comunicaciones ferroviarias, cuya situación actual podríamos calificarla, de forma gráfica, como de estar en pañales, sobre todo si la comparamos con otras regiones de España, a las que se les ha dado una preferencia estratégica en inversiones, que nos saca una ventaja de décadas, particularmente a las zonas más deprimidas económicamente de este Corredor, que estamos tratando de impulsar, para beneficio de toda España y de Europa.

Como advirtieron varios de los ponentes en este séptimo foro, no se trata tanto de competir, como de establecer una colaboración, para lo cual deberíamos estar todos unidos,

los que trabajamos en el Corredor Sudoeste, y los que trabajan en cualesquiera otros Corredores que se impulsan desde otras zonas de la península. La unidad, con el fin de conseguir obtener los mejores frutos de desarrollo para España y Europa, pasa por el respeto y la interacción, ya que no es posible trabajar colaborativamente de otra manera.

No es ningún secreto, que el Sudoeste peninsular ibérico, es un territorio inmenso, con una población rural en descenso, y que se concentra en las capitales, primordialmente en Madrid y Lisboa, que son los dos puntos más extremos, a los que tratamos de unir, para que unos 10 millones de ciudadanos, puedan acceder a una mayor calidad de vida, de manera que se abran inmensamente las oportunidades de negocio, y de promoción socio-cultural, de todos estos habitantes, que, según las leyes españolas y portuguesas, cuentan con los mismos derechos y obligaciones, que todo el resto de ciudadanos en ambos países, como no podía ser menos, por supuesto, ya que somos miembros de una comunidad plurinacional de Estados, la Unión Europea, cuya base jurídica son los derechos humanos, y el sentido de su existencia, no es otra que la prosperidad de todos y cada uno de los pueblos que la componemos.

La oportunidad del Mundial de Fútbol compartido entre Marruecos, Portugal, y España, previsto para el año 2030, no debería dejarse escapar a las instituciones públicas de España y Portugal, de manera que sea factible contar con

una línea de alta velocidad, entre Lisboa y Madrid, a pleno rendimiento, que haga posible los sueños de tantas personas, hoy seriamente limitadas, debido a la preocupante carencia de infraestructuras a la altura de los tiempos que vivimos, y que, volvemos a señalar, deberían ser tiempos para todos, porque todos, sin excepción, somos ciudadanos españoles, portugueses, y europeos.

FRAN AUDIJE

BAJAS PASIONES

La envidia, el odio, y el rencor, son de las pasiones más bajas que pueda albergar un ser humano. Las tres pasiones, como tres jinetes del apocalipsis, suelen darse por ese orden consecutivo, o concurrir simultáneamente.

Envidia, odio y rencor, tienen en común al egoísmo, otra baja pasión, que suele ser la base de todas las demás, porque todo sentimiento burdo y rastrero, tiene su razón de ser en el amor desmedido que nos tenemos a nosotros mismos. Quererse a uno mismo, lo que se suele conocer por «amor propio», no es malo del todo, porque nos ayuda a mantenernos a salvo, a sobrevivir entre las diversas adversidades que nos acosan inevitablemente a las personas. Sin embargo, de no aprender a dominar ese amor propio, en principio sano, va a desencadenar que nos volvamos seres agresivos con nuestros semejantes, a través de las bajas pasiones que mentamos.

El único antídoto conocido a toda baja pasión, es el amor, pero el amor redirigido hacia los demás que nos rodean, o hacia cualquier tipo de realidad humana que requiera de nuestro auxilio, del calor humano de la comprensión y del cariño.

Cuando somos excesivamente egoístas, nuestro corazón tiende a endurecerse, a hacerse impermeable a la compasión y al dolor de los demás. El egoísmo funciona como una lámina absolutamente impenetrable, que impide la asertividad, y que impide la comunicación de ser humano a ser humano. De tal manera, el individuo se

transforma en una especie de monstruo, capaz de destruir y de hacer sangre, a veces hasta límites surrealistas.

Todos estos sentimientos autolesivos, y de extrema agresividad en el entorno humano y social, se pueden y se deben educar, para encauzarlos hacia el autodomínio, cuya única fórmula, ya dijimos que es el incentivo del amor hacia los demás. Este amor en el sentido propio, digamos, puesto que el amor debe conllevar siempre una actitud hacia lo externo, se concreta en una serie de principios, que también conocemos por valores, y que son todos aquellos que nos predisponen para la abnegación, y para el servicio hacia los demás.

En esto debe consistir, pues, el humanismo: en impregnar a la sociedad y al individuo, de los valores que se derivan del amor, logrando, de tal manera, el dominio de toda baja pasión, aun en las personas que somos más proclives a tales sentimientos destructivos.

FRAN AUDIJE

AMAR Y SER AMADO

Me estoy acordando de una obra maestra del Cine, como fue «Espartaco», de Stanley Kubrick, realizada en 1960, época en la que se puso de moda la temática sobre el Imperio Romano.

Los romanos distinguían entre esclavos y ciudadanos del Imperio, entre los que no tenían derechos, y los que podían acceder a todas las oportunidades y prebendas, por ser considerados romanos de pleno derecho. «Espartaco», refleja muy bien la realidad de la antigüedad romana, donde, junto a lo más civilizado y culto, comparable con lo más civilizado de nuestro tiempo, se encontraba lo más cruel y abominable, como era la institución de la esclavitud, en la cual se daba una casuística terriblemente variada: desde los Gladiadores, condenados a entregar sus vidas indignamente, en servicio del ocio de los romanos, pasando por los meros sirvientes de las Haciendas y las casas, hasta aquellos que servían de divertimento sexual, en una época donde se dio rienda suelta a todo tipo de perversiones, y que fue señal de la decadencia.

La película se centra en la vida de los Gladiadores, y en un hecho documentado históricamente, como fue la rebelión de los mismos, bajo el liderato de uno de ellos, conocido por Espartaco. El director Kubrick, con toda la intención, recorre el hecho diferenciador, entre el momento en que Espartaco, siendo esclavo, se enamora de una mujer, esclava como él, hasta otro momento en que el Gladiador se rebela contra Roma, liberándose de la esclavitud, para

mantener una pugna con la República Romana, en la que termina siendo vencido, junto a su Ejército de esclavos rebelados. En este segundo momento de libertad fugaz de Espartaco, mientras lucha, se desarrolla una bella historia de amor con la esclava de la que se había enamorado, también liberada en ese momento.

Podemos notar, la dificultad tan sumamente vejatoria que supone, tratar de amar sin derechos ni libertades, que Kubrick, como hemos dicho, compara con esa misma capacidad amorosa, tan fundamental en el ser humano, desarrollada por los mismos protagonistas, pero en libertad y con derechos. De tener que andar a «salto de mata», y escondiéndote, padeciendo todo tipo de humillaciones sentimentales, hasta una realidad muy distinta, que es cuando existe el respeto, y te es posible hacer planes y tejer sueños de futuro, junto a tu amor.

El amor es una de las capacidades humanas, que mayor necesidad de realización nos provoca, hasta el punto de que, sin amor, estamos insatisfechos y nos sentimos desgraciados. Aislar a las personas, y jugar con esta necesidad que emana del corazón humano, bien sabían los romanos que era una de las mayores torturas a las que podían someter a los esclavos. El amor es el alimento del alma de los hombres y mujeres. Dejar a las personas sin amor, es como dejarlas sin alimentar físicamente. Se trata de una manera de asesinato, muy astuta y ladina, pero extremadamente cruel.

FRAN AUDIJE

EL SÍMBOLO DEL SOCIALISMO

Los símbolos tratan de condensar en una sola imagen, la idea o conjunto de ideas que tiene por objetivo un Ente o Institución. Uno de los símbolos políticos que más me llaman la atención es el del socialismo político, puesto que a mi juicio expresa de manera gráfica perfectamente la ideología política socialista, quizás como ningún otro símbolo político.

Como sabemos, el símbolo del Socialismo consta de un puño cerrado de color rojo, que está agarrando una flor.

El puño cerrado es el símbolo del trabajador. Trata de imitar el gesto que se realiza cuando cogemos una herramienta con la mano. Cualquier trabajo tiene una serie de utensilios o herramientas para poder llevar a cabo sus tareas.

El puño cerrado es de color rojo, otro elemento del símbolo que está expresando Comunismo. Es decir, que el socialismo busca una organización del trabajo que trate de favorecer al obrero. Como bien sabemos, el trabajo es el germen de la prosperidad de un Estado. Gracias al trabajo de cada unidad básica social, como es la familia, se pueden desarrollar los pueblos y las sociedades, lo cual repercute en el bienestar de todos los ciudadanos, ya que van a poder disfrutar de sus derechos y obligaciones con mayor plenitud.

El puño rojo blande una flor. La flor de este símbolo está moderando los dos anteriores elementos, que resultan un tanto duros. La flor simboliza la belleza, la naturaleza en su

estado de mayor fecundidad y prosperidad, el renacimiento, la esperanza, la democracia en su primavera.

Nos está diciendo el símbolo del Socialismo, que se trata de un movimiento político que va a incidir en la productividad y en los agentes responsables de que se haga posible la productividad, que son los trabajadores, y en particular los más humildes y que tienden a ser los más desfavorecidos, que son los obreros. Pero el Socialismo no busca un enfrentamiento de clases ni una guerra, porque no sujeta ningún instrumento contundente o amenazante, sujeta una flor, uno de los símbolos de la belleza en la naturaleza. Por tanto, se trata de un movimiento político más cercano a la justicia y a lo justo, más cercano a una paz que pueda asumirse desde todas las clases sociales, sin exclusiones y en igualdad.

Conviene recordar y hacer conciencia, de vez en cuando, de los ideales que nos fundan y que deberían seguir dando sentido a nuestras organizaciones, porque los hombres tendemos a mirarnos al ombligo, y este gesto de narcisismo y de egoísmo, nos aboca constantemente a descarrilar de nuestros ideales, siguiendo por otras sendas que no son las que propiamente nos pertenecen.

FRAN AUDIJE